

No. 243—Lima, 30 de Enero de 1925.
Precio: 50 CENTAVOS

QUIETUD

Oleo del pintor italiano G. Zocchi proporcionado
por la Casa P. F. Roggero.

UNMSM-CEDOC



Compre este paquete.
Rechace toda
imitación.

¡98 de cada 100!

EN más de 150,000 cartas recibidas por la Lydia E. Pinkham Medicine Company, noventa y ocho de cada cien mujeres han declarado haberse aliviado.

Jóvenes que se transforman en mujeres y que sufren de irregularidades; señoras que van a dar a luz; madres agobiadas por numerosas familias; mujeres que sufren

jaquecas y dolores de cuerpo; señoras de edad que pasan el peligroso período en que cesa la menstruación; jóvenes y ancianas, ricas o pobres — literalmente miles y miles de ellas — que nos han escrito... ¡y de cada 100,98 afirman que las alivió el Compuesto!

También Ud. puede recobrar la salud

y desterrar los tormentos que martirizan su cuerpo.

Basta que tome el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham regular y fielmente y verá que pronto se siente mejor y más sana.

Contra dolores de cabeza

Tomé el Compuesto Vegetal para remediar los dolores en el abdomen que sentía cada mes, y que me producían náuseas y dolor de cabeza. Por muchos meses sufrí de este modo, hasta que un día leí en los periódicos acerca del Compuesto y lo ensayé. Inmediatamente me alivié y ahora lo recomiendo a todas mis amigas.

Carmen Colón de Natal
Calle de Palma No. 15 Santurce, Porto Rico

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN. MASS.
REPRESENTANTE: F. GALLESE.—LIMA—PERU

Mundial

Calle de Mantas No. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros, 50 cts.
: En Provincias 60 cts.
Suscripción en Provincias:
: : : S. 8 al trimestre : : :
Números atrasados: Un SOL

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V.

Lima, 30 de Enero de 1925.

N. 243.



EL CASTIGO DE JUDAS

CHOCOLATE NESTLÉ

Baila el roto con presteza
de los látigos al són
y ya la tragedia empieza
de su propia expiación.

CHOCOLATE NESTLÉ

LA AGITACION CHILENA

Los diarios han relatado minuciosamente, con toda la premura y el volumen que permite el cable, los sucesos ocurridos en Chile en la última semana. Ellos han venido a probar, no tanto que el desorden se ha opoderado de la nación del sur, cuanto que el movimiento militar realizado no hace muchos meses y que trajo por tierra al gobierno de Alessandri, carecía de raíces y obedecía a una tendencia absolutamente personalista y de círculo, sin que el pueblo hubiese intervenido en ella. Tal vez, ejemplos perniciosos del Viejo Continente, infundieron en el ánimo de los militares y políticos conservadores de Chile, la idea de que ahí también podría llevarse a cabo una revolución análoga a las que, en Italia y España, han elevado al gobierno a los representantes de la Fuerza y saltando por sobre leyes, aspiraciones y costumbres.

La realidad ha venido felizmente, a desvanecer tales temores. Teniendo el modelo tan cercano, no habría sido raro que, cualquier día, en alguna otra nación suramericana, el militarismo ensoberbecido, en complicidad con el conservadorismo en derrota, tramasen alguna otra conspiración y, complotados, se encaramasen al gobierno, ni más ni menos que la célebrima Junta de Gobierno que acaba de caer o el discutido Directorio de Primo de Rivera. En Chile, la tentativa ha fracasado. Y aunque, tal vez, en la forma, nos congratulemos del desorden de la nación que era tenida como la más ordenada del Continente y se burlaba de las turbulencias de las demás repúblicas latinoamericanas; en el fondo, examinando más detenidamente las cosas, veremos que lo ocurrido en Chile hace una semana, lejos de ser un síntoma de disgregación o retroceso, entraña una vuelta a su tradición de nación definida, significa que los ideales han cambiado y el norte es otro, pero que los caminos son los mismos y que el pueblo chileno continúa celoso de sus libertades y principios.

El optimismo mal administrado podría, quizá, hacernos creer en el espejismo de que aquel país se disgrega. Los peruanos, sinceramente tenemos que abogar porque así sea. Nuestros anhelos tienden a que el caos se apodere del país que nos hizo víctima de todo linaje de vejámenes y atropellos durante más de cuarenta años; pero, la realidad, no marcha siempre al compás de nuestros anhelos y en ese caso de ahora, tal vez estén encerrados los gérmenes de futuras y sólidas afirmaciones.

La generación que se levanta en Chile, no se parece a la del pasado. Por el contrario, procura a toda costa ponerse al margen de rencores semiseculares y trabajar con ahinco por desvanecer prejuicios y destruir barreras. La nueva generación de Chile, los de hoy, tienden al Perú y reconocen la injusticia abominable de sus padres y abuelos. No de otro modo, lo declaró paladinamente un mensaje que en el año de 1921 o 22 envió la Federación de Estudiantes chilenos a la del Perú, declarando, terminantemente, su ruptura con el pasado y su ferviente deseo de resolver con justicia y sin egoísmos la vieja cuestión de las cautivas.

De semejantes ideas se ha contagiado parte del proletariado. Durante el gobierno de Alessandri, que ha significado violento rompimiento con lo antiguo; durante el gobierno de Alessandri, en Chile ha reinado una profunda agitación, causada por los proletarios, por la prédica de ideas nuevas y reivindicacionistas; por la conciencia incipiente de derechos, hasta entonces ignorados. Y, al caer la venda de los ojos del pueblo chileno, naturalmente ha visto en que engaño lo tenían sus políticos y como la ardua cuestión de las cautivas, en gran parte, un ardid político, una manera de tener pendiente la atención pública y desviarla de otros problemas, una injusticia clamorosa que lo alejaba y lo aleja aún de otro pueblo con el cual debió de estar unido siempre.

La venda cayó casi definitivamente. Pero, los viejos políticos tenían demasiados intereses creados y muchos instrumentos. Si no ellos, había que tratar de que otros, que no fuesen de estos elementos reaccionarios y justicieros, se apoderasen del mando. Cerca de Alessandri, que dista mucho de haberse libertado totalmente de prejuicios, había algunos de los más avanzados. Y las ideas de éstos minaban

al pueblo, engañado durante una centuria con la vanagloria de una disciplina ejemplar, vanagloria desarrollada y difundida por los políticos para verse libres de un estallido popular y de una reacción liberal.

Así es como se explican muchos el movimiento militar que derrocó a Alessandri, puso en el poder a una Junta de Gobierno de soldados y marinos, la cual acaba de caer, tristemente, sin gloria y sin ruido, ante el avance de los reaccionarios que veían, bajo el disfraz del decantado "patriotismo" de los pseudo rebeldes, renacer todos los vicios del "ancien régime", el antiperuanismo ya protocolar ineludible, las prédicas de tantos años de mentiras y calumnias.

La agitación chilena debe hacernos meditar serenamente. Quizá los actuales reaccionarios sean los llamados a resolver el viejo litigio, y al hacerlo rompan con prejuicios absurdos y mentiras canallas. Mentiras canallas que nos achacan todos los crímenes y todos los appetitos; prejuicios absurdos que nos colocan como verdugos, a nosotros que somos las víctimas; como amenazantes a nosotros que somos los perpetuos amenazados.

Por hoy, mientras escribimos estos renglones, parece seguro que Alessandri regresa al poder a terminar su período y convocar a nuevas elecciones. Es decir se vuelve a la constitucionalidad, por lo pronto. No es ilógico presumir, enseguida, que en nuevo orden de cosas establecido, la influencia de Alessandri y su grupo será siempre enorme y que los dirigentes de la reacción presente sigan desarrollando un programa radicalmente opuesto al que ha desarrollado durante el transcurso de la historia chilena, la facción caída.

Y no puede ser de otra manera. La vida

marcha y hay que ir al compás de ella. Por mucho que, desde la huesa, el viajero vicuña Mackenna se enronquezca lanzando el legendario grito de "No soltéis el Morro", el mundo ha cambiado de tal manera y hay tan distinto concepto de la historia, que ya está sometido a arbitraje la solución del conflicto y, según datos verosímiles, el fallo se aproxima, y se acerca por tanto, la culminación de esta tragedia de casi medio siglo.

En ello y en el futuro rumbo de la política chilena internacional, ha de tener resonancia inusitada, el movimiento de ahora y sus derivaciones. Estemos atentos a su desenvolvimiento y podremos poseer la clave de la suerte del gran litigio. Mientras tanto, observemos y juzguemos con serenidad, sin prejuicios y sin apasionamientos, porque los prejuicios oscurecen el entendimiento y las pasiones exaltan la imaginación.

La agitación chilena de la hora presente merece más atención de lo que se cree. Ella se refiere no sólo a aquel país, sino a todas las demás repúblicas de Suramérica. Estudiándolo, haremos como un ensayo del modo de evitar que la marejada nos arrastre y que el ejemplo de somatenismos y fascismos cunda en esta tierra propicia a los modelos extranjeros.

Que la nueva gente que surge en Chile tenga conciencia de su misión y sepa reparar los crímenes de sus antepasados, es el único voto que nos toca formular a los peruanos. Por americanismo y por patriotismo, he aquí la única fórmula de nuestro comentario. Reparar injusticias clamorosas y llegar a soluciones equitativas. Esa es la misión de los que surgen en Chile.

LASS.



El gobierno de Colombia en el deseo de perennizar en el bronce el hecho de armas de Ayacucho que concretó la libertad de Suramérica, abrió un concurso artístico para escoger el mejor monumento conmemorativo de la histórica batalla. Sonrió el éxito al escultor González Pola cuya maquette reproducimos en este grabado. Responde el plan del monumento al triple propósito de conmemorar el primer centenario de la batalla, de perpetuar plásticamente aquel hecho de armas y de rendir homenaje a los grandes capitanes que ganaron la victoria

EL BURLADOR DE LA MUERTE

La humanidad está sedienta de emoción, de tragedia, de truculencia. Ahora están por resucitar los pretéritos tiempos de la Roma decadente con sus matanzas en el circo y sus largas escenas terroríficas de la lucha entre los cristianos perseguidos y las fieras hambrientas. Todo es hoy sensacional. Las novelas, el teatro, el cinematógrafo, el box, los toros. En las novelas gustan las gentes de la tragedia con balazos o veneno; en el teatro de los dramones le gran guignol; en el cinematógrafo de los espeluznantes asesinatos y los choques feroces de trenes y automóviles; en el box de los puñetazos que pasan a los pugilistas del k. o. al sueño eterno; en los toros de las faenas temerarias en que la bestia juega a la muerte con los malaventurados diestros. Emoción, emoción, pide a gritos la gran bestia de las veintemil cabezas. Y la emoción se la dan quienes tienen que vivir de su dádiva. No pasa día en que los atletas del circo o los aviadores no ensayen alguna proeza nueva que dejen en las fauces de Calibán la mueca de bastarda emoción que con su dinero exige. Los espectáculos honestos, de arte puro, de belleza intrínseca, no le gustan a la humanidad de hoy. Para que los deleitadores del público logren éxito necesitan arriesgar la vida prolongando el riesgo en una escala ascendente.

Lima, ciudad novelera y más que eso imitadora, ¿podría haberse sustraído a esta nueva modalidad de los tiempos? Nunca. Lima necesita también los espectáculos grotescos y atrevidos. Y los ha tenido en la escala progresiva que a ese nuevo gusto humano y bestial caracteriza. No vale la pena relatar el por menor de la evolución. Suficiente es relatar el más fresco acápite de este credo emocional popular de última hora. El lector ya sabe que la emoción reciente se la ha dado hace pocos días el intrépido, inverosímil y valientísimo paracaidista y aviador italiano Humberto Ré. Él es en estos instantes el conductor de la emoción. Solo que al par que es piloto de ella es también —y loado sea de Dios por ello— mártir en potencia de una idealidad en el dominio del aire:



Desde 2,000 pies de altura, Humberto Ré se arroja al espacio en un alarde espartano de desdén por la vida y de burla de la muerte. La rotura de un hilo, la falla de la fuerza aérea o un percance cualquiera hubieran bastado para que el intrépido piloto cayera a tierra y se redujese a un informe montón de restos humanos.



Humberto Ré y el Capitán Gilardi que fué el que inteligentemente pilotó la nave aérea en la que el bravo muchacho ascendió al espacio para dominarlo luego.

la idealidad de agregar a la aviación la inmensa ventaja de proteger a los aeronáutas de los frecuentes peligros de las fallas mecánicas de sus aviones. Humberto Ré es en tal sentido un cruzado vehemente del porvenir de la aviación. Sabe el bravo muchacho italiano que el perfeccionamiento y la eficiencia de los paracaídas llevan consigo como secuela feliz la mayor seguridad para los Icaros que le han robado a las nubes sus secretos y al viento sus misterios.

Humberto Ré, después de haber ensayado con éxito en el campo de aviación "Jorge Chávez" su paracaídas arrojándose desde una altura mas que considerable para llegar magistralmente con la parsimonia de las aves a la tierra ha venido a **Mundial** para deleitarse con su propia hazaña mirando las fotografías que nuestro servicio gráfico logró obtener de su temeraria proeza. Como un chiquillo a la vista de su retrato Ré se ha entusiasmado al observar el pormenor de su arrojada acción.

—¿Que emoción siente usted al ver en la fotografía el detalle de su descenso en el espacio?— le hemos preguntado apuntando hacia la interviú.

La que sentiría cualquiera que por una maravilla ultra-moderna pudiese verse en el instante de nacer.

—¿En tanto aprecia usted su temeraria acción?—

Y como nó, sí cuando saco las piernas de la barquilla del aeroplano y me tiro al es-

pacio siento que toda mi vida se contrae en un espasmo febril que luego se transforma al pisar la tierra en una emoción sedante y dulce de bienestar infinito. Cada vez que me arrojo al viento se que me juego la vida del mismo modo que sé al llegar al campo que otra vez he vencido a la muerte.

—¿De dónde saca usted coraje para arrojar-se desde tan alto y sabiendo sobre todo que su paracaídas puede fracasar?—

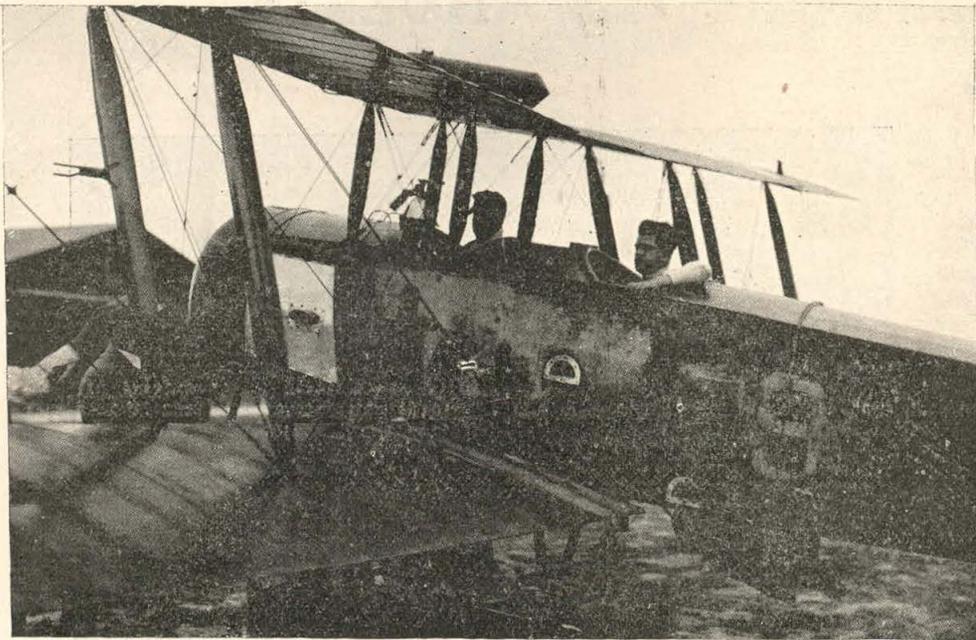
—Yo también me formulo la misma pregunta. De donde saco coraje para tirarme hacia la nada? Me pregunto y no me respondo. Que se yo el origen de la fuerza misteriosa que me impele a ello.

—¿Y como es el instante de salir del aeroplano y dejarse caer en el espacio?—

—Una vez que se ha resuelto la prueba coloco mi paracaídas en el lugar mas conveniente del avión que ocupo. Unas veces es debajo de una de las alas, otra debajo del fuselaje, en fin, donde este mejor. El aparato se eleva y en determinada altura y previa confrontación del espesor del aire salto de la barquilla y **zas!** al aire y a la buena de Dios. En el instante de arrojarme no pienso mas que dos cosas: en que el paracaídas se abra con oportunidad y en que el viento ofrezca a mi descenso una resistencia capaz de obligar una caída lenta. Después en ninguna otra cosa.

—¿No piensa usted en la muerte?—

—¡Quí! La muerte está buena para torturar la imaginación de los enfermos. La muerte es



Gilardi lleva como pasajero a Ré. Obsérvese la colocación del paracaídas y la sonrisa desdénosa del muchacho burlador de la muerte.

un accidente sin importancia como la vida es un accidente, a la inversa, con mucha importancia.

—¿Cuántas veces se ha dado usted el gusto de arrojarle con el paracaídas?

—No se si 21 o 22 veces. Estoy seguro que no es menos de la primera ni más de la segunda.

—La primera fué en....

—En Francia ocupando un aparato "Aviatic".

—Y qué tal?

—Es lógico que fuera bien porque si hubiera sido mal no estaría aquí conversando sino en el otro mundo saltando a la soga.

¿Cual fué su intento más emocionante?

—Emocionantes me parecen que han sido todos. Sin embargo hay dos que no los puedo olvidar. Me ocurrió uno en Río de Janeiro. Otro en Génova. En la capital del Brasil subí una tarde en un avión "Breguette" y elevado convenientemente me apresté a arrojarme y lo hice así. El piloto en el momento justo en que mi cuerpo caía al espacio aceleró su motor y produjo con ello una fuerza extraordinaria de aire que impidió la apertura del paracaídas y que lo impelió cerrado a recorrer trazando una parábola más de ochenta metros. Juzgué entonces que mi defunción estaba resuelta; cerré los ojos y me hundí en un sueño interior de renunciamento a la vida. Cuando menos pensé mis piés tocaban la tierra. El pa-

racaídas se había abierto con eficacia a algunos cientos de metros antes de caer y pude salvar de una muerte evidente por porrazo, que es de las peores, según me parece.

—¿Y la otra ocasión de peligro?

—Como dije me ocurrió en Génova. Salí en compañía de un piloto amigo y llevando todo listo para verificar mi prueba. A una altura de más de 1000 metros se rompió el timón de profundidad del aeroplano y nos precipitamos violentamente en el mar. Yo fui a dar bajo el avión y como estaba con las amarras del paracaídas puestas sobre mi cuerpo tuve que luchar con verdadero denuedo para deshacirme de ellas y salir a flote... que lo conseguí está probado con mi presencia.



Humberto Ré preparando su paracaídas y cerciorándose de que todas sus tramas están en perfectas condiciones.

—¿Y el paracaídas?

—Permaneció durante todo el día y la noche bajo el agua y al día siguiente un buzo logró extraerlo. Es el que ahora uso y cuya calidad se comprobó en ese percañe, precisamente.

—¿Cuál es su marca?

—"Jean Ors". Es muy bueno aún cuando parece que en la actualidad se fabrican otros de un tipo más seguro todavía.

—Piensa usted volver a intentar su prueba en Lima?

—Lo quiero con vehemencia porque hay muchas personas que me lo insinúan, pero el problema está en hallar el sitio conveniente.

—¿No serviría para ello el campo del Hipódromo de Santa Beatriz?

—Sería magnífico pero aún cuando he gestionado reiteradamente la cesión de él no he logrado éxito en mis gestiones. Mala suerte o falta de valimiento personal o crisis de ayuda generosa.

—Pero, ¿y la colonia italiana?

—La colonia italiana sabrá lo que hace. Yo no sé pedir nada ni mendigar favores. En otras ciudades de América la colonia italiana me ha servido en forma que compromete mi eterna gratitud. Aquí... Aquí parece que no hay hijos de Lacio.

—¿Quiere U. que diga eso en MUNDIAL?

—Dígalo no más. La verdad es la verdad.

—Ya lo creo que lo diré. No faltaba más, amigo. Sus connacionales están en la obligación perentoria y moral de ayudarlo. Pero de ayudarlo en forma efectiva como corresponde hacerlo con un mozo que todos los días canta la soberbia de la raza itálica y exalta sus virtudes de heroísmo, de amor a la humanidad, de grande idealismo generoso. ¡Vaya que si lo vamos a decir!

Este es Humberto Ré. Un hombre sin miedo y sin tacha como era aquel fiero caballero de Francia que se amarró los inflados pantalones con la historia. Para este aviador temerario la vida no vale un celemín y la muerte no se cotiza en más que un mal trago amargo y breve.

MORGAN.



CARMEJITA DELGADO

La hermosa actriz, reina del baile flamenco, para sus fatigas de arte usa Agua de Colonia 4711: Usted señora debe usarla para aplacar los rigores del calor.

EL AUTO DE LA PENSION



Generalmente, el autobús de aquella pensión elegante, cargado de niñas ricas, acertaba a pasar por ante la puerta de la escuela humilde, donde aprendían a leer y a escribir las niñas pobres, en los momentos en que las chucuelas del arrabal entraban en clase. La escuela era camino de la pensión. Oíase de lejos la trepidación del autobús, y las niñas pobres, arremolinadas a la puerta, con sus cartapacios usados y sus delantalitos raídos, con sus caras pálidas de hambre y sus cuerpos demudados de anemia, clavaban sus ojos de instintiva envidia, ojos de inconsciente despecho, en el carruaje charolado y radiante, con sus ventanillas que parecían reírse, como otras tantas bocas irónicas, de los transeuntes pedestres, con su chuffer lujoso no menos alto que las ventanillas y dentro de la caja su veintena de niñas ricas, rozagantes y frescas, trascendiendo a satisfacción, a holgura, a opulencia, todas uniformadas con sus esclavinas y sus sombreros adornados con cintas azules. El coche llegaba a escape, envuelto en la nube de polvo que levantaban sus llantas de goma y aturdiendo con la estridencia de su bocina, y arrojaba todo ese polvo sobre las niñas pobres, como si también el carruaje tuviera conciencia de su alta posición social.

No había tiempo más que para una sola mirada, para una mirada recíproca que subía de las niñas pobres a las ricas y bajaba de las niñas ricas a las pobres. En la mirada de las niñas pobres, ensombrecida por la tristeza, latía un encono espontáneo, secuela de la comparación forzosa, un rencor contra las niñas ricas que venía como a acentuar su penuria. El odio a cuanto nos priva de un bien es una espina que borra en la misma flor de la inocencia. Aquellas niñas ricas, que iban a clase en coche, eran las favorecidas por la suerte, las privilegiadas que se hurtaban al frío en el invierno y al calor en el verano. Su asiduidad no revestía mérito alguno. Recogíanlas en su

misma casa y las dejaban en el propio umbral del colegio. El mérito era acudir a clase aguantando la lluvia, bajo un mal paraguas o sin paraguas, y el viento bajo una débil toquilla, calándose los pies con el agua de las lomas, que se colaba por las rotas suelas. Y recordando esas mañanas crudas, las niñas pobres sentían impulsos de parar el coche, de asaltarlo, de hacerlo trizas, de que, a lo menos una vez, supieran las niñas ricas lo que era sopiarse las puntas de los dedos para reaccionarlos.

La mirada de las niñas ricas fulgía a su turno con el desprecio del que la arroja sobre unos seres que sólo son semejantes en cuanto cabe en la inferioridad. Aquellas niñas pobres eran las chicas de la calle, la plebe sucia y desabrida, que no se contenta nunca con nada, que únicamente abre la boca para pedir. Harroto hacían con ellas costeándolas una escuela a la que asistían de balde y aguantando sus modales rudos de ineducación. Además, no podían quejarse, porque las niñas sabían de sobra que sus madres sostenían unos roperos caritativos y que todos aquellos delantales que cubrían los cuerpos flácidos de las niñas pobres procedían de esos lotes de ropa cosida en unas tardes de piedad por unas manos que no estaban obligadas a ello. Y desde el cómodo auto, en el que charlaban tan abrigadas, no sentían lástima de las chucuelas desvalidas, contestando a sus ojos iracundos y rencorosos con otros ojos de omnipotente desdén.

Fué una cosa aterradora. El autobús de la pensión venía, como siempre, a gran velocidad, y ya a la vista de la escuela, a seis o siete metros, hizo de pronto un viraje brusco, perdió la guía y fué a estrellarse contra un

árbol. Cuando las chucuelas se dieron cuenta del vuelco lo vieron recostado en el tronco, con dos ruedas en el aire.

El primer momento fué de espanto. La catástrofe, inesperada, dejó a las niñas pobres atónitas, heladas, sin movimiento; pero reaccionando al punto, corrieron, dando gritos, al autobús. La barriada era una de esas del suburbio que evolucionan más o menos lentamente y en las que alternan solares amplios, lujosos hoteles y casas humildes. Varios vecinos habían sido testigos del suceso infausto; lo habían presenciado desde sus puertas... Acudieron un dependiente de ultramarinos y un mozo de tahona y otro de taberna. La propia maestra salió desolada a enterarse de lo ocurrido.

Del auto partían alaridos de dolor. Con la premura espontánea con que el pueblo responde en el acto, abnegado y solícito, a estas catástrofes imprevistas, la gente arremolinada comenzó el salvamento de las infelices educandas. Por fortuna el árbol había detenido el vuelco del auto, que no llegó a dar la vuelta de campana, y, aunque se abatió del golpe, contuvo al carruaje. Pudo abrirse la portezuela. Las niñas, arracimadas, unas encima de otras, en un montón de sombreros torcidos, aplastados, de pelerinas y faldas revueltas. En todos los rostros se pintaba el terror, un terror profundo, que en unos se traducía en palidez de muerte y en otros, en enrojecimiento de congestión. Todas gritaban y gemían a la vez. No había, por fortuna, muerta alguna ni muchas heridas, aunque sí dos o tres de gravedad. La hermana que las vigilaba, leyendo el breviario desde su rincón del coche, había escapado ileso. Un rapaz corrió a la tienda de comestibles a llamar por teléfono a la casa de socorro; pero lo primero era sacar a las colegialas del vehículo y depositarlas provisionalmente en alguna parte.

—¡En la escuela! ¡En la escuela! Allí hay sitio de sobra.

Y entre la maestra y la religiosa y veinte comadres que surgieron de la vecindad, con maternal cuidado, con exquisita ternura, fueron llevando a las espantadas criaturas, sentándolas en los bancos, acostando a las dos o tres graves en lechos improvisados con sillas y mesas, restañándolas la sangre con pañuelos, con tohallas, en tanto que llegaban auxilios que no tardaron. La clínica estaba cerca.

—¡Ya vienen! ¡Ya vienen!

Y todas las niñas pobres comenzaron a palmeotar a la vista de los médicos y de las camillas, rodeando, llenas de amor, a las niñas ricas. ¡La abnegación de la aurora de la vida!

Alfonso PEREZ NIEVA.

El Seguro del Empleado

“El Porvenir”

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

RAFAEL GÓMEZ "EL GALLO"



Rafael Gómez "El Gallo" posa al pisar tierra chalaca, para MUNDIAL.

Rafael Gómez, El Gallo, aquel de quien dicen que es el heredero de la dinastía de toreros bravos y artistas que fundó el sin igual Fernando Gómez, ha llegado a nuestra tres veces ciudad capital, medio colonial y medio republicana, con el sano propósito de llevarse unos cuantos miles de soles a cambio del riesgo que corra su persona y su arte ante tres o cuatro coronados cornúpetos.

Este Rafael Gómez, según la sabia e impermeable opinión de los hombres que entienden de cuernos, es el mago de la capa, de la in-

leta y de la espada, que cuando en ganas le viene y cuando el valor le llega, hace cuanto se le ocurre de artístico y de espeluznante, al punto que nadie llega a igualarle cuando es él... Pero suele suceder que a veces, por esta maldita ley de las contradicciones, suele estar, cuando no tiene valor para arrostrar el peligro, como ningún pobre diablo está en el peor de sus días. Mas tal diferenciación no debe servir de término para juzgar a este valeroso torero que luchando contra el toro lucha, también contra el miedo que es el peor de los toros que pueden darse por toro alguno.

Nosotros no queremos decir nada de grandioso, de sobrenatural sobre la actuación que pueda tener en nuestra plaza el mayorazgo de la casa de Fernando Gómez; pero sí creemos conveniente afirmar que cuando este calvo de la testa está bien, no hay gitano, ni baturro, que se le iguale. Entonces borda arabescos en las chinas, delirios de loco, con la roja pañosa, que llegan a levantar al público, a vociferar de entusiasmo, a hacerle el hombre sin par. En esta forma se le ha visto en mil ocasiones. Un pase de muleta suyo, de esos que han servido para darle nombradía, es incopiable. Los pintores, dibujantes y demás zaraguellersos que a su vera han estado no han podido retratarle con exactitud de líneas, con ponderación del gesto verdaderamente bravo y plasmático del lidiador. A este Gallo grandioso en un momento, enorme en una situación, en una ráfaga, que no podrá ser eclipsada por persona alguna del gremio de los coletudos, es a quien se celebra con todas las hosanías, con todas

las maravillas, elogiosas del lenguaje; por eso es que le han sacado los poetas, cantares; las mozas de tablados, coplas; los jacaros, bailes, y los farautes renombradías de aquellas que solo se comparan con las glorias externas como las de un Gran Capitán, o un Gran Señor.

Después de algunos años de haber estado en nuestro coso de fieras, El Gallo se va a presentar ante nuestro público. En aquella época tuvo momento de lucidez, de grandía de acción artística, y recordamos, aún con deleite, dos o tres faenas de aquellas que electrizaran, que levantaban los pelos que agitaban la sangre de las venas y que nos hacían prorrumpir en gritos de admiración; pero... también, y porqué no decirlo?, recordamos los momentos aquellos de la procesión funeral, del vértigo, del espasmo miédico, en que nuestro hombre no era sino caricatura del gran torero que momentos antes había sabido abrir el capotillo y regar la plaza con los arabescos de la gallardía de una tela batida artísticamente ante los puñales de un buró de cuatro bien cumplidos años.

Nosotros deseamos que este torero gitano, que tiene la flor y canela de la torería andante, que con sus sustos y heroísmos ha conseguido páginas de cancionero, esté de lo bien, de lo admirablemente bien en el día de su vuelta a nuestra plaza y en las subsiguientes funciones en que le toque actuar. Con ello nos daría en la noble de nuestro corazón barro de hiel, y nos haría los hombres más infelices, porque nosotros gozamos, a la manera del Gran Maestro, con los fracasos de todos; pero deseamos, en verdad, los triunfos de todos, también.



Viejos y jóvenes aficionados rodean al torero y ambientan impresiones sobre el tema eterno: los toros.

Golpes, Contusiones

Se alivian pronto con solo untarse el Linimento de Sloan, el famoso "Mata Dolores." Téngalo siempre a mano. Evitará congestiones y sufrimiento. No mancha. Lo venden todas las farmacias del mundo.



Linimento de Sloan

LA EVOCADORA HUELLA

Para Oscar Vásquez Benavides, otra alma triste que sabe de estos dolores.

La blancura del mármol no es blancura para cifrar la que en tu ser destella, solo una blanda placidez de estrella fingese el ampo de tu mente pura. Absorto en la visión de tu escultura, hiere mi ser la evocadora huella, no sé si duermes o la muerte sella tu fáz, helenizando tu figura. Flota sobre tu párpado vencido letárgico sopor de adormideras, tu boca, en dejo dolorido, del cerco glacial de tus ojeraz. fluye una dulce placidez de olvido que redime de todas las quimeras.

Guillermo VALENCIA.

A bordo del "Ucayali", 28|12|1924.

EL REINO DE LOS CIELOS

I

Alba, claro trino, mística azucena, albura de lino de prédica buena....

¡Oh candor divino de faz nazarena que dá el pan y el vino de la última cena...

La paz campesina se inciensa de granzas.... Agua cristalina salmodia loanzas...

Dice la colina bienaventuranzas...

II

Los frutos cojieron de mi huerta pía, y luego dijeron el Ave María...

A espigar vinieron a mi campo, un día, y tarde se fueron llenos de alegría...

Mi yunta llevaron para su labranza...

Mi grey trasquilaron para su bonanza... Mis vegas miraron para su esperanza...

III

Oh! Jesús, amigo, nada me ha quedado.... Bendice su trigo, su hogar, su ganado....

Bendice el ombligo del recién llegado.... Yo estaré contigo de tu Padre al lado....

Me iré como el humo que el azul armiña....

Libaré del zumo de celeste viña....

Gustaré tu grumo, veré tu campiña...

Percy GIBSON.

Lima, enero 1925.

LOCURA

Para Manuel A. Bedoya.

¡Oh el nudo ensangrentado del abrazo invisible! Tu cada vez más lejos, yo cada vez más cerca de estar más lejos todavía...!

Pánico de tus brazos en esta noche tengo, me los figuro dos serpientes que se arrastran inmundas por mi cuerpo.

Tengo miedo esta noche de tu abrazo invisible, tengo miedo esta noche del reloj que parece que en su tic-tac se burla de esta tristeza horrible.

Miedo de tí, de mí, del aire! y quiero aire ¡me asfixio! pero no abro esta noche la ventana porque adivino está lloviendo sangre!

ESO HABRA DE PASAR....!

Para Edgardo Rebagliati.

...Una noche como ésta, estoy seguro has de tocar mi puerta.

Entrarás muy despacio, las pupilas azules muy abiertas, y tu mano y mi mano solamente, se habrán de juntar trémulas.

Las lágrimas las aprisionaré dentro del alma.

Y el silencio tan hondo habrá de ser, sugerirá el reloj tanto misterio, que cuando a hablar empieces, solo entonces me dará cuenta que no había muerto!

EL ECO DE LOS LATIGOS

Para Luis Alberto SANCHEZ.

Están sudando sangre las carnes azotadas por los látigos fieros del Dolor.

¡Y no hay una queja!

Y en medio de esta horrenda tragedia me figuro aún otra más horrenda: y es el terror que sentirán los látigos al escuchar su eco en el silencio!

Enrique PEÑA BARRENECHEA.

ATARAXIA

(De "Quimera Salvaje", libro en prensa)

Encavernarse dentro de una altivez huraña; no guardar más acervo que sus bellas querellas ni tener más tesoro que una Quimera extraña, un manojo de versos y un puñado de estrellas.

Sentirse cada día más dentro de sí mismo con la quietud de Budha y el orgullo nietzchano; auscultar las manchadas entrañas del abismo y ser como una Esfinge sobre un desierto (humano).

Morir en cada noche; nacer en cada aurora; retocer sus ensueños en la hora que llora y exprimir el racimo del minuto fugaz.

Dejar sobre la cénaga la piedad de una ofrenda; no pensar en las cosas y encontrar en la senda un rincón olvidado donde vivir en paz.

Roberto MAC_LEAN y ESTENOS.



El mejor jabón para teñir

Agentes para el Perú

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.



Lo más tónico y nutritivo
que hasta hoy han produ-
cido nuestros representados
señores Cadbury Bros.

Agentes:

G. Berckemeyer & Co.

LA MUERTE

Recordar a los muertos, evocar la figura, el perfil de los que se fueron para siempre, ¿no es cierto que esto nos lleva a pensar en el seguro, fatal e inerrable viaje del que no se vuelve más?... ¿No es verdad que nos acerca al pavoroso arcano, a la densa sombra al pozo negro?

Morir... ¿Qué será de mí, qué quedará de mí, grito temblando como la hoja de un árbol azotado por el viento, y el miedo empuja a mi memoria las sombrías palabras del Eclesiastes: "el hombre pasa como las nubes, como las naves, como las sombras". Morir, repito con voz ronca, y los versos del poeta persa fluyen de mis labios". La vida ha sido para mí vacía, vine con el agua y me voy como el viento".

¡Ah yo tengo a la muerte un atroz espanto! ¿Cuando recuerdo los días pasados ya; cuando doy en calcular hasta qué hora hasta qué día, hasta qué año podré vivir, y encuentro con sorpresa aterradora que no obstante de estar mi corazón joven, que a pesar de no haber desaparecido de mi alma los anhelos de la infancia, de mi retina los espectáculos de la niñez estoy casi a medio camino, tiembla mi corazón y se me ocurren estas preguntas: ¿cuálquiera que sea nuestra edad bajamos a la tumba siempre jóvenes...? ¿Cualquiera que sean las formas como vivamos, riendo o llorando, la muerte viene siempre demasiado pronto?...

Nó. Para poder esperar estóicamente la suprema hora que será mañana, hoy, quizá en este instante, necesito arrancarme esta duda, este miedo, recordando a Maeterlink que dice "en la región que creemos subterránea, que llamamos el reino de las sombras y que es en realidad la región etérea y el reino de la luz". Para vencer este espanto, que calofría mi cuerpo, necesito repetir las consoladoras palabras de Rodolfo Euckin: "Cada día que pasa es un rejuvenecimiento para el cuerpo que se acerca a la eternidad".

"Yo me he imaginado la muerte como un sueño delicioso en invierno, un sueño muy largo en un lecho muy blando, durante un invierno sin fin al lado de los seres que amé", dijo cierta vez Amado Nervo. Un sueño largo en un lecho muy blando, ¿no es cierto que la muerte así es simpática?... No es verdad que tal creencia suscita una languidez, cierto vago deseo de tumbarnos y dar descanso al alma golpeada en todos los escollos, a la carne quemada en todos los incendios?

Una grata laxitud, una sensación de descanso, un inefable letargo que va como librándonos de la miseria de la carne. Una somnolencia, una bruma que va anulando nuestros sentidos, que va borrando de los oídos y las retinas el ruido y contorno de las cosas cual si fueran perdiéndose en la distancia, ¿así es la muerte? Morir entonces, ¿no es desaparecer con la exacta, precisa visión de lo que se queda, con la dolorosa conciencia de lo sólo que nos vamos?

¿Entonces por qué el hombre ha dado a la muerte figura tan horrenda; por qué todos la simbolizan con aquella macabra visión de muerte? Vedle en las tablas de Durero, en las aduncinantes concepciones de Goya. Miradla en los lienzos de Boekin enarbolando airada una clavija. Vedla doquier el artista ha querido retratarle.

¿Por qué si morir es apagarse como una estrella al amanecer, han rodeado a la Muerte de tal misterio, de tal pavor que nuestros ojos se han obsesionado con su risa; de tal forma que cuando niños y después, por donde vamos creemos verle surgir con la cuchilla al

Helados

D'ONOFRIO

PREFERIDO POR LAS FAMILIAS.

Leche Gloria es Leche Pura

Las madres naturalmente desean dar a sus hijitos la leche más pura que puede obtenerse y estar seguras de su buena calidad, pues es sin duda un hecho que si la leche no es pura constituye un peligro para la salud.

Por esto muchas madres usan únicamente Leche **Gloria**. Propiamente diluida es el mejor alimento posible para niños y bebés. Es saludable y tonificante y vigoriza y fortalece al pequeño organismo.

Su perfecta esterilización y las latas herméticamente cerradas, imposibilitan la más mínima impureza. Es fácil, pues, tener leche pura siempre a la mano pues **Gloria** permanece dulce y fresca en latas convenientes.

Procúrese una lata hoy mismo.

Gloria Leche Evaporada



Etiqueta blanca y roja

AGENTES: G. BERCKEMEYER & Co.

hombro. De tal modo que en las sombras de la noche creemos ver las faldas de su manto cruzando el espacio estrellado y en los momentos de insomnio nos parece sentirlo rondando en torno del lecho y hasta creemos escuchar el castañeteo de sus tabas?

Por qué pues todos hemos dado en bautizarla con los adjetivos más espeluznantes La Intrusa, La Sesa, La Inesperada, La Nata-Igauladora, La Insaciable, La Flaca, La Liviada, La Fría, La Gran Sombra y nó bellamente como los rumanos: "La Novia de la Vida" o como los napolitanos en sus canciones "La Viuda"?

—Todos llevamos un niño en el alma y este niño es el que teme a la muerte—escribió el poeta Platón. ¡Ah!, si desde temprano nos hubieran hecho saber que "la vida es un problema en perpétua evolución". Si nos hubieran educado en tal forma que la muerte nos pareciera una ventura, un regalo del Destino, una liberación para la carne delicada, para el alma enferma; si por lo menos nos hubieran hecho comprender que nada puede existir sinó a condición de mejorar o empeorar, de subir o descender, de componerse para descomponerse y recomponerse".

Si los libros nos hubieran dicho hasta convencernos que estamos en la crisálida, que "no hay muerte, ni disolución sinó desde el punto de vista individual". Que nuestro involucro, que nuestro perfil, que nuestro Yo, nó es más que una de las formas circunstanciales adquirida

en el gran proceso. Si creyésemos en una palabra que esta vida no es más que "una hostería al filo de los senderos eternos", seguramente el niño, de que nos habla Platón, sabría esperar a la Muerte sonriéndole como a una amada.

Morir...que atroz espanto me causa el pensar que cuando deje de latir mi corazón, que cuando la cianosis pinte de azules livideces mi faz y empiecen a revoltotear sobre mis labios entrecierrtos y a entrar y a salir en mis narices las **curtoneuras**, aquellas moscas genitoras de las ocho inmigraciones que según Henri Barbusse devoran la carroña, sea arrojado mi cuerpo horro de trapos sobre la hierba mojada, caera al cielo y bajo la espesa copa de un árbol, que en las mañanas se llene de trinos y en las noches de borrasca vibre con los bordoneos del viento.

Nó, nó, mi última palabra será para pedir que cuando deje de latir mi corazón, que cuando la cianosis pinte de azules livideces mi faz y empiecen a revoltotear sobre mis labios entrecierrtos y a entrar y a salir en mis narices las **curtoneuras**, aquellas moscas genitoras de las ocho inmigraciones que según Henri Barbusse devoran la carroña, sea arrojado mi cuerpo horro de trapos sobre la hierba mojada, caera al cielo y bajo la espesa copa de un árbol, que en las mañanas se llene de trinos y en las noches de borrasca vibre con los bordoneos del viento.

Desnudo sobre la tierra, para que en sus sabios abatares, contribuya mi cuerpo a la eterna juventud del mundo y la podre de él se trasmute como quería Castelar, en flores, frutos y mieles.

Leopoldo R. CORTEZ LOPEZ.

Sebastián Melmoth

A. H. Hoffbental.

Este nombre, fué la máscara con que Oscar Wilde cubrió su cara destruida por la casa correccional y el indicio de la temprana muerte que encubrió su fisonomía velada por pocos años en la sombra.

Fué el destino de este hombre tener sucesivamente tres nombres: Oscar Wilde, C. 33.—Sebastián Melmoth. El primero suena a esplendor altanero, seducción, perversidad. El segundo horrenda marca que la sociedad imprime con hiefo encandecido sobre unas desnudas espaldas humanas; el tercero, el nombre de un espectro: una medio olvidada creación bolzacniana. Tres máscaras sucesivas: una con maravillosa frente, sensuales y voluptuosos labios, húmedos, impudentes y descarados ojos llenos de insolencia y ahitos de gloria; una máscara de Baco. La segunda una máscara de hierro con cuencas vacías y flojas por donde acecha la desesperanza. La tercera un menesteroso dominó salvado del Monte de Piedad carnavalesco y una lenta agonia escamoteada solo a ojos humanos. Wilde explendió, enajenó, arrebató, vulneró la honestidad sedujo, traicionó y fué traicionado, punzó en los corazones y en su corazón fué punzado. Oscar Wilde escribió las Reflexiones sobre la decadencia de la Mentira; escribió "El Abanico de Lady Windemere", escribió "Salomé", C. 33, padeció; C. 33 escribió la "Balada de la Cárcel de Reading" y con carta e impresión de la misma nació "De Profundis". Sebastián Melmoth no escribió ya más; se arrastra un poco aun por las calles de los alrededores de París, muere y es enterrado.

Y ahora Sebastián Melmoth dentro de ese pobre atahud que según cinco personas es universalmente célebre. Ahora está todo cuanto luchó, vivió y padeció en boca de las gentes. Ahora saben todos que habitó una especie de conejera y que con sus dedos sangrantes debió destorcer viejos cables de buque; en todos los labios está el espantoso baño en que sin duda sumergióse; las aguas pringosas en que el penitenciado de fila se insume y Oscar Wilde, el último, o como el último de todos forma en ella.—"Oscar Wilde"—díjole con voz disimulada uno detrás de él en el patio de la cárcel y como el conducido a viles faenas:—"Oscar Wilde"—pienso que usted debe de sufrir más que cualquiera de nosotros". También estas palabras de un forzado cualquiera, rezongadas y sin embargo percibidas en su misterioso cuchicheo son hoy repetidísimas. Ellas son un detalle lleno de maravilla, por que siempre un algo de maravilloso se suscita cuando la vida—terminada la condena, tiene que habérsela con un destino poético.

Pero se dice "Vaya un cambio". Se susurra: Oscar Wilde, el anterior y Oscar Wilde el otro". La gente se expresa de un esteta como si de allí hubiera salido un hombre nuevo, un creyente, un cristiano. Se hace cosa general sobre pasados románticos, repetir cosas románticas y repetir las con delectación y profusamente. Pero no se debe repetir las. Primero, porque lo verosímil ya desde un principio no era recto ni cierto; en segundo lugar porque el tiempo al trasmutarlo y transferirlo hace, o que no haya ningún sentido que dárseles o que en la realidad resulte menoscabado un algo, que considerado infinitamente, infinitamente actualizado, algo pierde. Es expresarse sin sentido alguno cuando del destino de Oscar Wilde y de la personalidad de Oscar Wilde se habla, como si fueran dos cosas diversas. El destino de Oscar Wilde y la persona de Oscar Wilde son una y la misma cosa. El llegó a su catástrofe con determinados escritos, como Edipo el Ciego. El esteta fué trágico, el impertinente lo fué asimismo. Levantó las manos al cielo y atrajo hacia sí al rayo. Se dice "Fué un esteta víctima de una intriga, el hijo de un funesto enredo lo perdió". No se debe de disfrazar todo con palabras. ¡Un esteta. Es como no decir nada. Walter Pater fué un esteta, un hombre de esa estirpe que en la obra de la belleza vivió y estuvo frente



Oscar Wilde en el mundo literario y Sebastián Melmoth en los duros días de la prisión vergonzosa.

de disciplina. Pero Oscar Wilde estuvo lleno de indisciplina, de trágica indisciplina. Su esteticismo fué casi como un espasmo. La joya que pulió con más cariño y con la que fundó escuela, fué poner constantemente los ojos duros, a rreidos y yertos, como si no pudieran soportar el espectáculo de la vida. Sintió incesantemente el espanto de la vida sobre sí. Lo sitió el pavor trágico, lo cercó permanentemente. Mucho exigió a la vida. Insultó a la realidad. Y sintió cómo la vida lo doblegaba arrastrándolo a la oscuridad, a la tiniebla.

Se dice "Oscar Wilde musitó espirituales paradojas; de sus labios estuvieron pendientes condesas; sus dedos desmenuzaron orquídeas; sus pies hundíanse en almohadones de vieja seda china; pero entonces cayó sobre él la mala suerte y fué puesto en la cárcel como lo fueron por lo mismo diez más antes que él". Mas no se debe de banalizar así la vida, no debe de ponerse todo al nivel de un simple contratiempo. Las venenosas espirituales palabras llenas de sátira mundana, dictadas por la cínica saciedad, que esos frescos, pervertidos y seductores labios derramaron, fueron a parar, no a lo profundo del oído de las hermosas condesas sino a una profundidad desconocida, la que con ojos espantosos como la Esfinge, y con sutiles y terribles pretextos le hicieron venirse abajo y cuyo nombre—Realidad—trajo él en los labios nada más que para zaherirla y escarnerarla; y sus miembros, las orquídeas desmenuzadas, y los cojines de arcaica seda estuvieron más henchidos de deseos fatales que el baño siniestro y monstruoso con que salpicó de realidad y de asco hasta a los que lo compartieron con él.

Mejor no debe quebrarse su pasado mirando a Oscar Wilde en cierto momento de su vida. Yo mismo, en análogas circunstancias, con ningún poder ante el Destino, apremiado por la instancia de los amigos y aterrorizado por los a la vida lleno de recato, reteniendo, atorado

enemigos me vuelvo atrás y acuso a Queensberry. Entonces hubiera cambiado la máscara del ciego Edipo por la del iracundo Ajax. Y esa hermosa frente hubiera llevado la venda de los trágicos destinos como pocas.

No se debe de hacer insulsa la vida de ese modo y apartar los ojos para no mirar esa venda cuando una frente aún está ceñida en ella. No se debe de analizar la vida separando la personalidad del destino y tratando a parte el infortunio de la buena fortuna. No todo debe de segregarse ni dividirse. Se es de todo en todas partes. Se es trágico en las cosas superficiales y simples y se es insulso y hasta mentecato en las trágicas. Hay anhelo, luctuosidad en la deleitación satisfactoria. Se es poeta en el vestido de las cocotas y se es paleta en las emociones de los líricos. Todo está en los hombres. El estuvo lleno de veneno y enfureció a sus enemigos.

Y ellos lanzaron sobre el isleño Wilde y sobre sus parientes muertos, sus dardos envenenados y con saña los revolvieron en sus carnes. Hay una especie genial, un profundo pensamiento metafórico dirigido o revuelto al profundo sentido de la Naturaleza y que sin más circunloquios o rodeos le rinde pleito homenaje. Entonces, en verdad, el lento veneno mortífero y el elixir de dulce salvación penetran a nuestros cuerpos de enterrados vivos. No se puede condenar nada por vanos motivos cuando algún hecho grande se destaca en una vida. Es venenoso como punto de partida de las vidas ultrajadas algo de lo "ya oído". Es así siempre. Todo está en la muchedumbre.

Maravillosas palabras de Deschallallem Rumi, profundos más que todas: "Quién el poder de las muchedumbres conozca no tema la muerte". Entonces es suave morir de amor.

Manuel BEINGOLFA.

EL DIVINO CALVO, CON TERREMOTO. NO SE VOLVERA A VER CARTEL IGUAL.

El Maestro Valle Riestra, Ha Muerto...

El mundo parecía haber disminuído de valor.

Había muerto Wagner...

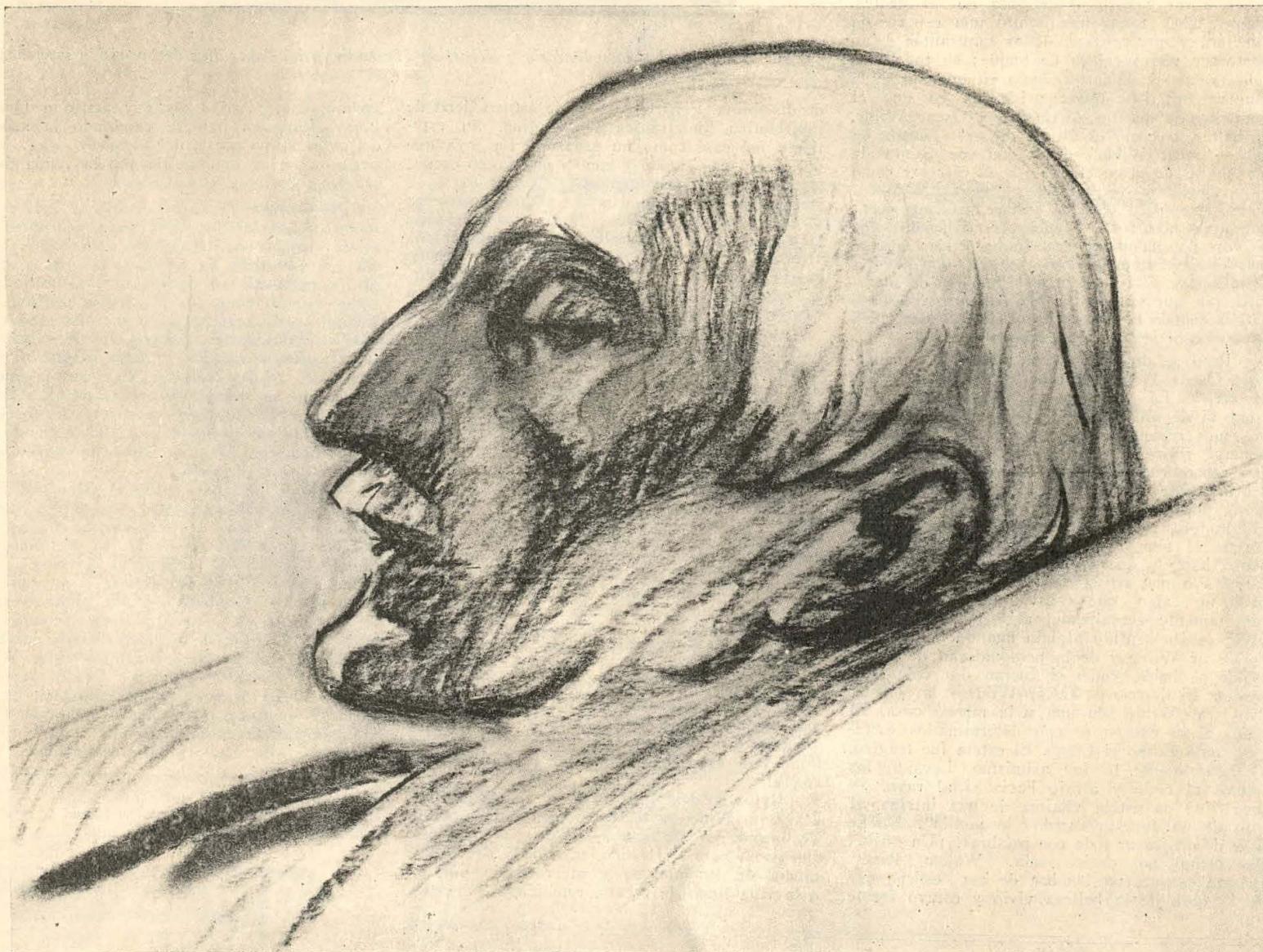
G. D'Annunzio.

Con la desaparición del maestro Valle Riestra, ha perdido el folklore americano uno de sus más altos exponentes. El Perú, uno de sus más grandes artistas, no sin haber pagado antes tributo a la vida con eso que Rodó denominó "la trágica expiación de la grandeza".

Beethoven pasó sus años últimos en la sordera; Valle Riestra, en la postrimería de su vida fué ciego. No sabría decir qué dolor era más grande para un músico: ser ciego o ser sordo? Yo creo sin embargo, que jamás ningún hombre sufrió como Beethoven. Ser músico y ser sordo es el Inri más sarcástico y amargo que pudo escribir el destino sobre la cruz de un dios. ¿Pero es que todo tendrá sus compensaciones? ¿Es que los sordos oirán lo inaudito y los ciegos verán lo invisible? Así he pensado yo al oír aquel legado de alegría, que dejó al mundo, a costa de su propia tragedia, el más trágico de todos los artistas: hablo de la novena sinfonía... También muchas veces he creído yo sentir más dolor ante un mendigo, que él mismo insensibilizado por su propia miseria.

Hace años, cuando veía al venerable anciano por alguna calle de Lima, no sé por qué siempre, se me representaba artista, como extasiado, con aquella música astral que solía escuchar Pitágoras en las noches estrelladas... Su cabeza, me la imaginaba una jaula de aves armoniosas y de sus oídos vigilantes debían de volar bandadas invisibles de jilgueros y ruiseñores maravillosos...

El maestro Valle Riestra, cuando ya la ceguera entenebreció su vida, posó una vez para MUNDIAL, y quedó en nuestro poder la fotografía. El viejo músico está cerca de su piano favorito y bajo la cariñosa protección de Beethoven.

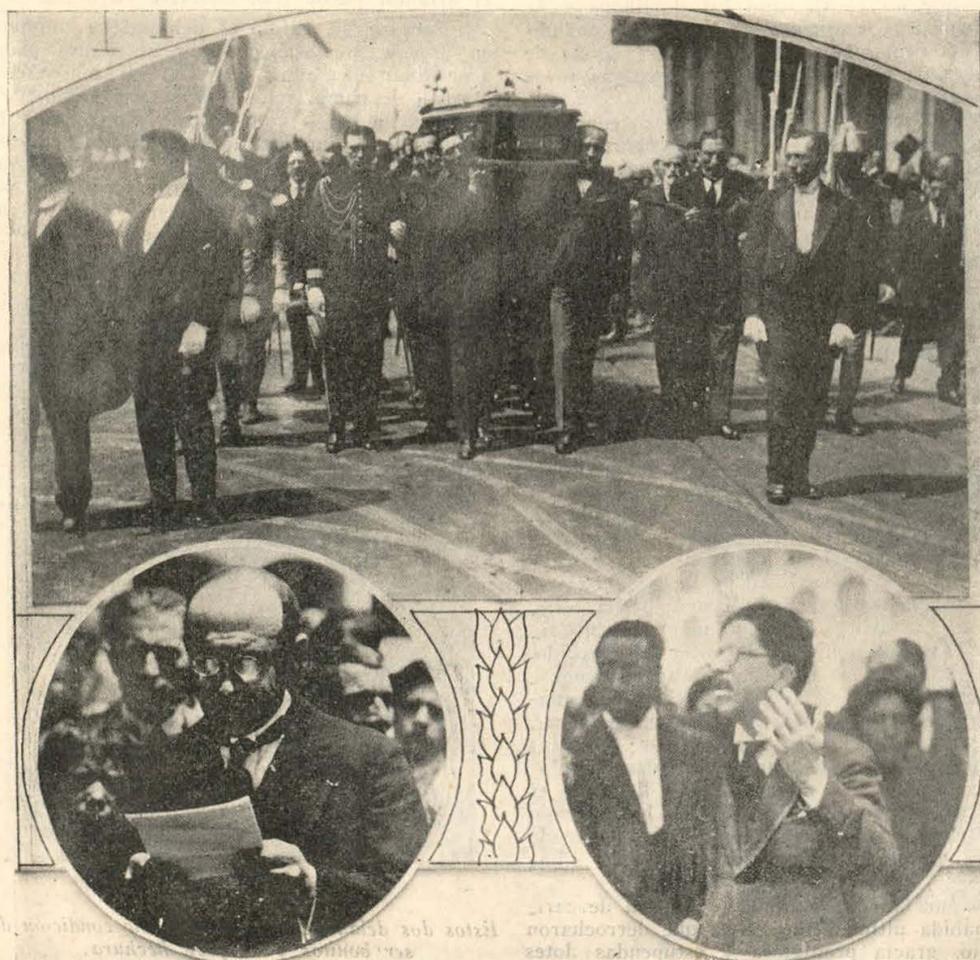


Cabeza yacente del músico, tomada por nuestro dibujante Jorge Vinatea Reynoso. En la figura serena y apacible de la cara no es la muerte la que tiende su manto trágico: es la sombra quieta de la noche.



Mascarilla del Maestro Valle Riestra obtenida por el escultor Ismael Pozo, alumno de la Escuela de Bellas Artes de Lima.

Un detalle de la traslación de los restos del Maestro, al Cementerio General y dos instantáneas del momento en que el poeta José Galvez y el doctor Guillermo Salinas Cossio pronuncian sus discursos necrológicos.



Fué discípulo de Crepín en Inglaterra, y a su retorno a Lima, fué su maestro el gran pianista Benjamín Castañeda, perfeccionado en el Conservatorio de París. Después regresó a Europa, seguido sus estudios bajo la dirección de Gedalog quien compartió con Massenet el profesorado de dicho Conservatorio.

Su primera composición fué una Ave María y su última fué otra.

En la época de la ocupación chilena, se dedicó con toda el alma al estudio del folklore, soñando componer una ópera incaica. Fué fruto de ese noble anhelo y arduo esfuerzo su aplaudido drama "Ollantay" cuyo libreto corrió a cargo de Federico Blume. Por una serie de similitudes en los procedimientos teatrales, con "Aida" de Verdi, resolvió renovar el primer y segundo acto, colaborando en la parte literaria Luis Fernán Cisneros, siendo estrenada después de muchos años por la compañía Bracale.

Deja otra obra inédita: "Atahualpa" y "El cigarrero de Huacho" inspirado en una tradición de Ricardo Palma.

Y entre otras composiciones, deja el artista una misa de requien que era la obra de su predilección. Artística y socialmente deja Valle Riestra un gran vacío, algo irreparable, que nos rebela contra los designios inescrutables de la Parca.

El ilustre compositor no ha muerto; ha entrado a la inmortalidad.

José María Valle Riestra está en la Gloria inmarcesible. Tiene un asiento en el festín olímpico y orfeónico de Wagner, Bach y Beethoven...

Luis BERNINSONE...

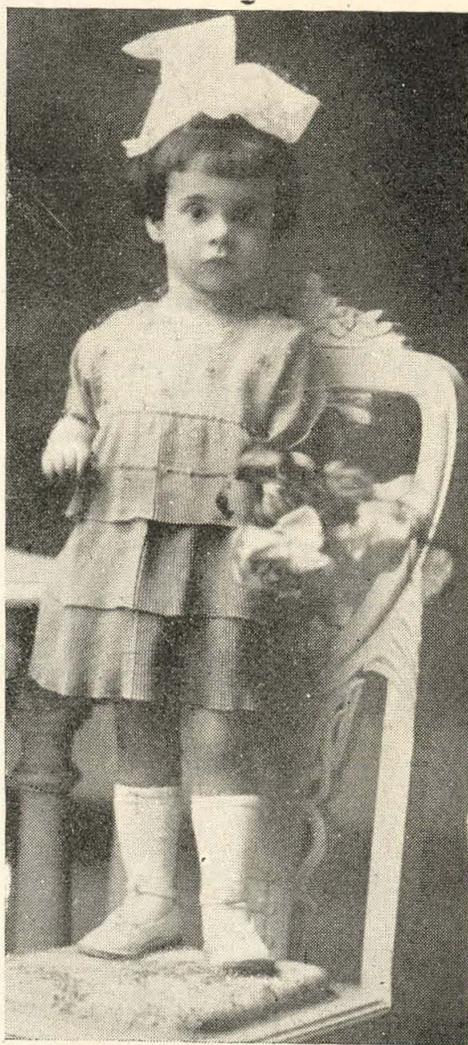
"...el cielo al apagarse el día,—prolonga una agonía de exquisitos colores". Y todo, Marisabidilla, pierde sus contornos en la tamizada media luz del atardecer. El sol en fuga, pone una nota inquietante entre las manchas verdes de las arboledas que se destacan fantasmales. Solo el quejido del mar, el blando murmullo del follaje y trozos de alegría en forma de risotadas infantiles, que de rato en rato, llegan hasta el recatado silencio de la plazuela chorrillana me hacen recordar que estoy en un balneario, en plena temporada veraniega y que marchó entusiasta en busca de alegría y de distracción.

En un extremo, de este delicioso paso obligado para la "vuelta" cotidiana por el malecón se destaca la calle de Lima—me parece demás repetirse aquello de "la más aristocrática"—, serpentea desenvolviendo con elegancia discreta su forma sinuosa. La calle de Lima, en la que viven las más lindas muchachas del balneario, es una larga serpiente que fascina, atrae y arrastra hasta su vaga y primorosa semioscuridad, tamizada la tenue luz de las lámparas por las pantallas de mil hojas; incomparable penumbra aliada del silencio, propicia a los suspiros desgarradores y a las miradas tiernas que no tienen respuesta. Muchas he sorprendido, en los momentos melancólicos del regreso, con sus sabrosas estaciones obligadas que para muchas resultan doloridas, cuando el grupo sin cansarse nunca de tan adorable monotonía, retorna a las mansiones señoriales, a la hora de sentarse a la mesa; he observado a muchos, que, envalentonados por la discreta oscuridad han mirado ¡qué manera más desgarradora de mirar, Dios mío! a sus encantadoras parejitas, con el más apasionado de los mirares y luego un suspiro ha volado a esconderse en un lugar desconocido.

En este rincón silente y admirable está situado—ironía—el "Palais" de Chorrillos, sin luces, sin vienas y sin espejos, tan solo con amarillentos focos helados, mesitas y mágico surtido de licores. Tras la apariencia soñolienta y prosaica de un insoportable bodegón, está el encanto, ahí hacen una discreta estación algunos de los que vienen de Lima sedientos. En esta hora hechizada de tranquilidad, en la que todas las niñas "bien" salen en busca de la compañía amable y bienhechora del mar, con el único interés de respirar un aire puro y ver la gracia de las olas al encrespase en la playa oscura pero rumorosa y llena de misterio, se deslizan hacia el malecón como sombras, con ventril apresuramiento, la seducción inefable de dos esbeltas y elegantes siluetas tentadoras, ante cuyo paso galantes, los árboles hacen una venia más prolongada y cortés, aprobando tanta gracia reunida, con el rumor suave de sus follajes mecidos por el viento.

Con un último toque de violeta se ahoga el crepúsculo en el mar y las pálidas lucecitas del malecón brillan con caprichosa insistencia. La larga y averiada baranda blanca, nostálgica de las parejas que sobre ella se sentaban antes de la prohibición, mira tristemente el mar...ahora el malecón se va poblando lentamente, pero siempre con mesura, con esa aristocrática mesura, distintivo especial de la vida de Chorrillos.

Cartas á Marisabidilla



Niña Winnie Rubin Hudson

llos y que no pierde sino los domingos a la hora popular y bulliciosa de la retreta, cuando todas las prohibiciones son vanas y encima de la resignada baranda florecen las parejas y las conversaciones.

Por el malecón, pasean diversos seductores grupos que al llegar a la hora oportuna de emprender el regreso, se juntan, formando uno completo y portentoso, en el que no sobran sino ellos, para que el armónico conjunto sea perfecto. Tres santísimas y admirables Marías (ni más ni menos que en el cielo) Rosita, Angélica, Carmen, Pituca, Teresa y dos gentiles Leonores. Admirable. Admirable. Admirable. Y queda una deslumbrada.

Y mis ojos, ávidos de novedades, se enteran de muchas cosas nuevas. Entre los distintos grupos bulangueros y risueños, se destaca la arrogante, desafiadora y atrayente silueta de un correctísimo joven, flamante abogado con fama de pollo (?) buen mozo y a quien irrespetuosamente alguien llama "gordo" y que tú por supuesto conoces muy bien Marisabidilla. Te hablo de él, porque me impresionó e intrigó sobremanera el verlo frecuentemente por estos barrios, de pura "casualidad" y llevando bajo el brazo atinada lectura para una temporada veraniega en Chorrillos, frente al mar un libro titulado "La Reconquista", de autor desconocido.

Mientras en las rústicas bancas las amorosas parejitas de enamorados cuchichean amablemente cambiando dulces y tiernas palabras, siempre tontas, dictadas por el amor; sobre las maltrechas locetas del paseo, continúan revoloteando grácilmente ellas y ellos, llevando el comentario en los labios. Allí me he enterado que María Roca Muelle, cumplió años, siendo un día de fiesta y acontecimiento para Chorrillos.

De una amable y regocijada fiesta de caridad habida últimamente, en la que derrocharon ingenio, gracia prodigiosa y estupendas dotes

artísticas dos guapísimas pollitas de Chorrillos, interpretando en el bello poema de Amado Nervo "La Hermana Agua", papeles muy apropiados para tan calurosos como insoportables días de verano. El "granizo" y la "nieve" simbolizados en dos encantos, "como para que nevare y granizara todo el año" según afirmaron atinadamente a mi lado.

La vida del solitario vetusto y misterioso "Casino" a veces se ve visitado al melio cho a todos.—¿Habrán fiestas? ¿Como en la pasada temporada el britsch enloquecerá a los veraneantes? ¿Los idilios empezados el año último y que siguen tejiéndose con delicia en el presente, bajo la fresca brisa del malecón, irán a concluir en la emoción sublime de arrojarse ante el altar? Misterio. ¿Y la vida de Chorrillos? Admirable, pero ya debo de concluir y no seguir hablando de ella, porque la admirable y encantadora Rosita exclama con gracia maravillosa: "¡No me toquen a Chorrillos!". Y es preciso respetarla.

NENA.

LOS DELANTALES

No es el delantal antiguo de tela de cuadros o de algodón, el que ocupa hoy un lugar favorito entre nosotros; los delantales modernos han perdido toda su fealdad para transformarse en prendas elegantes y coquetas.

Para las amas de casa el delantal es indispensable, ciertos quehaceres que reclaman su diaria atención, arreglar los roperos, vigilar y enseñar a los criados, atender a los niños, etc., son tareas para las cuales es indispensable el delantal vestido; estos delantales pueden confeccionarse en telas lisas con bordados a la cadeneta o punto de cruz en hilazas de color; o bien en telas con dibujos adornados con festones o bieses de cinta de color unido, procurando que el adorno sea chic para que el ama de casa pueda ser sorprendida vestida con ellos y al mismo tiempo prácticos para que no la estorben en sus quehaceres.

Para la hora de la costura, el tejido, los delantales pequeños son los indicados, cretonas de bonito dibujo, sedas de colorido brillante, tela de florecillas, etc. Las telas son variadas; cuadrados, ovalados, en punta en forma de pañuelo; listones, encajes plisados de tul son los adornos preferidos; en uno de los modelos que reproducimos gracias al listón de la cintura el delantal puede transformarse en bolsa.

Para un té íntimo el delantal se convierte en prenda preciosa, que por su finura puede acompañar elegantes vestidos; las telas serán crepón de china, velo de seda, georgette, linón de lino, en tonos claros, azul, coral, jade, limón, violeta. La mayoría van plisados con incrustaciones de encajes ocre; o bien bordados de sedas multicolores; el borde terminado por cuentas de cristal, y se sostienen de los hombros por listones o rositas rococós.



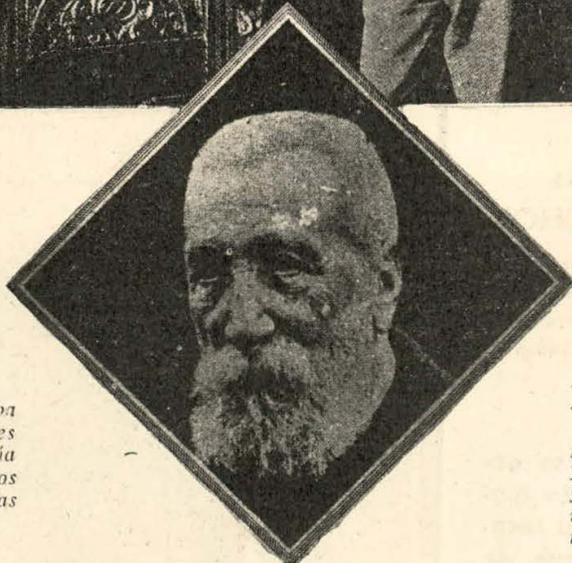
Estos dos delantales reúnen la doble condición de ser bonitos y de fácil hechura.

TALCO
BORATADO

De suficiente mérito
para su alteza el Nene

MENNEN

LA REVISION DE LA OBRA DE ANATOLE FRANCE



En su casa gustaba Anatole las mejores comodidades y tenia predilección por los bibelots de arte y las viejas miniaturas.

El último retrato de Anatole France. En a fisonomía del viaje patriarca de las letras francesas deja la vejez su huella fatal pero aún vibran inquietos los ojos socarrones.

I

En los funerales de Anatole France, todos los estratos sociales y todos los sectores políticos quisieron estar representados. La derecha, el centro y la izquierda, saludaron la memoria del ilustre hombre de letras. Los sobrevivientes del pasado, los artesanos del presente y los precursores del porvenir coincidieron, casi unánimes, en este homenaje fúnebre. La vieja guardia del partido comunista francés escoltó por las calles de París los restos de Anatole France. Hubo pocas abstenciones. "Pravda", órgano oficial de la Rusia soviética, declaró que la persona de Anatole France la vieja cultura tenía la mano a la humanidad nueva.

Pero este casi armisticio que en una época de aguda beligerancia, colocaba la figura de Anatole France por encima de la guerra de clases, no duró sino un segundo. Fue solo la ilusión de un armisticio. Algunos intelectuales de extrema derecha y de extrema izquierda sintieron la necesidad de esclarecer y de liquidar el equívoco. La juventud comunista francesa negó su voto a la gloria del maestro muerto. En un número especial de "Clarté", cuatro escritores "clartistas" definieron agresivamente la posición anti-francista de su grupo Y, por su parte, los representantes ortodoxos de la ideología reaccionaria, católica y tradicionalista, separándose de Charles Maurras, rehusaron su acatamiento a Anatole France, a quien no podían perdonar, ni aún "in extremis", el sentimiento anti-cristiano que constituía la trama espiritual de todo su arte.

De esta revisión de la obra de Anatole France, únicamente las críticas de la extrema izquierda tienen verdadero interés histórico. Que la Aristocracia y el Medioevo ex-comulgan a Anatole France, por su paganismo y su nihilismo, no puede sorprender absolutamente a nadie. Anatole France no fué nunca un literato en olor de santidad católica y conservadora. Su filiación socialista, situaba formalmente a France al lado del proletariado y de la re-

volución. France era comunmente designado como un patriarca de los nuevos tiempos. La sola crítica nueva, la sola crítica iconoclasta que se formula contra su personalidad literaria es, por consiguiente, la que le discute y le cancela este título.

II

El documento más autorizado y característico de esta crítica es el sanfleto de "Clarté". Anatole France, como es notorio, dió su nombre y su adhesión al movimiento "clartista". Suscribió con Henri Barbusse los primeros manifiestos de la Internacional del Pensamiento. Se enroló entre los defensores de la Revolución rusa. Se puso al flanco del comunismo francés. Su vejez, su fatiga, su gloria y su arterio-esclerosis no le sintieron seguir a "Clarté" en su rápida trayectoria. "Clarté" marchaba a prisa, por una vía demasiado ruda, hacia la Revolución. La culpa no era de Anatole France ni de "Clarté". France pertenecía a una época que concluía; "Clarté" a una época que comenzaba. La historia, en suma, tenía que alejar a "Clarté" de Anatole France y de su obra. Hace diez meses, con motivo del jubileo de Anatole France, "Clarté" estableció la distancia que la separaba del autor de "La Isla de los Pingüinos", unánimemente festejado entonces. Ese artículo preludiaba el juicio sumario de Anatole France que el reciente número especial de "Clarté" contiene. La obra de France encuentra su más severo tribunal en un grupo de intelectuales organizado o bosquejado bajo su auspicio. Esta circunstancia confiere a la crítica de "Clarté" un valor singular.

Marcel Fourrier no cree que se pueda establecer una distinción entre France hombre de letras y France hombre político. "Clarté" no puede pronunciarse sobre una obra, cualquiera que esta obra sea, sin examinarla desde un punto de vista social. "Sobre este plano—escribe—, y con pleno conocimiento de causa, nosotros repudiamos la obra de France. Estamos

animados en esta revista por una preocupación demasiado viva de probidad intelectual para poder hablar diversamente a un público que apreciará nuestra franqueza. La obra de France niega toda la ideología proletaria de la cual ha brotado la revolución rusa. Por su excepcionalismo superior y su retórica untuosa, France se halla singularmente emparentado a todo el linaje de socialistas burgueses". Luego estudia Fourrier los móviles y los estímulos de la conducta de France en dos capítulos sustantivos de la historia francesa: la cuestión Dreyfus y la "gran guerra". En ambos instantes, France sostuvo la política de la unión sagrada. Su gaseoso pacifismo capituló ante el mito de la guerra por la Democracia. A este pacifismo no tornó sino después de 1917 cuando Romain Rolland, Henri Barbusse y otros hombres habían suscitado ya una corriente pacifista.

El "oportunismo mundano" de Anatole France es acremente condenado por Jean Bernier. Con mordacidad y agudeza maltrata la estética del maestro, que "ajusta sus frases, combina sus proposiciones y carda sus epítetos", perennemente fiel a un gusto mitad preciosista, mitad parnasiano. "El hombre, sus instintos y sus pasiones, sus amores y sus odios, sus sufrimientos y sus esfuerzos, todo esto resulta extraño a esta obra". Bernier se opone, con tanta vehemencia como Fourrier, a toda tentativa de anexar la literatura de Anatole France a la ideología de la revolución.

Otro de los escritores de "Clarté", Edouard Berth, discípulo remarcable de Jorge Sorel, ve en Anatole France uno de los representantes típicos del fin de una cultura. Piensa que las dos familias espirituales, en que se ha divi-



¡Quietos, Hijitos, Mentholatum Calmara tu Dolor!

Las madres previsoras tienen siempre a la mano Mentholatum, pues saben que Mentholatum es el mejor amigo de los niños, el remedio único y eficaz para los rasguños, irritaciones, golpes, inflamaciones, torceduras y demás dolencias que les puedan ocurrir.

Una Crema Sanativa
Mentholatum
Indispensable en el hogar

Durante veinticinco años ha visto desaparecer muchas imitaciones y substitutos, y hoy en día en todos los países del mundo solamente es necesario usar Mentholatum para obtener pronto alivio para dolor de cabeza, catarros y resfriados, eczema, neuralgias, etc., etc.

Solamente es legítimo en los envases originales. Rechace las imitaciones. De venta en las Farmacias y Droguerías.

Mentholatum



Anatole France en 1906. Retrato por Revox.

dido siempre la Francia burguesa, han tenido en Barrés y en Anatole France su último representante. La cultura burguesa—dice—ha cantado en la obra de ambos escritores su canto del cisne. Observa Berth que nadie ama tanto al maestro como “ciertas mujeres, judías cerebrales, grandes burguesas blasées, a quienes el epicureísmo, aliado a un misticismo florido y perfumado y a un revolucionarismo distinguido, hace el efecto de una caricia inédita; y ciertos curas en quienes el catolicismo es hijo del Renacimiento y de Horacio más que del Evangelio, prelados untuosos, finos humanistas y diplomáticos consumados de la corte romana”.

Anatole France ha sido considerado siempre como un griego de las letras francesas. Contra este equívoco insurge Georges Michael, otro escritor de “Clarté”, que desnuda la Grecia postiza de los humanistas franceses. La Grecia, que estos helenistas admiran y conocen, es la Grecia de la decadencia. Anatole France, como todos ellos, se ha complacido y se ha deleitado en la evocación voluptuosa de la hora decadente, retórica, excéptica, crepuscular de la civilización helénica.

III

Tales impresiones sobre el arte de Anatole France venían madurando, desde hace algún tiempo, en la conciencia de los intelectuales nuevos. Ahora adquieren expresión y precisión. Pero, larvadas, bosquejadas, se difundían en la inteligencia y en el espíritu contemporáneos, especialmente en los sectores de vanguardia, desde el comienzo de la crisis post-bélica. A medida que esta crisis progresaba se sentía en una forma más categórica e intensa que Anatole France correspondía a un estado de ánimo liquidado por la guerra. Malgrado su adhesión a “Claridad” y a la revolución rusa, Anatole France no podía ser considerado como un artista o un pensador de la humanidad nueva. Esa adhesión expresaba, a lo sumo, lo que Anatole France quería ser; nó lo que Anatole France era.

También de mi alma, como de otras, se borraba poco a poco la primera imagen de Anatole France. Hace tres meses, en un artículo escrito en ocasión de su muerte, no vacié en clasificar a Anatole France como un literato fin de siglo. “Pertenece—dije—a la época

ca indecisa, fatigada, de la decadencia burguesa. Era sensible al dolor y a la injusticia. Pero le disgustaba que existieran y trataba de ignorarlos. Ponía sobre la tragedia humana la frágil espuma de su ironía. Su literatura es delicada, transparente y ática como el champagne. Es el champagne melancólico, el vino capitoso y perfumado de la decadencia burguesa; no es el amargo y áspero mosto de la revolución proletaria. Tiene contornos exquisitos y aromas aristocráticos. La emoción social, el latido trágico de la vida contemporánea quedan fuera de esta literatura. La pluma de France no sabe aprehenderlos. No lo intenta siquiera. “Sus finos ojos de elefante” no saben penetrar en la entraña oscura del pueblo; sus manos pulidas juegan felinamente con las cosas y los hombres de la superficie. France satiriza a la burguesía, la roe, la muere con sus agudos, blancos y maliciosos dientes; pero la anestesia con el opio sutil de su

estilo erudito y musical para que no sienta demasiado el tormento”.

Pienso, sin embargo, que la requisitoria de “Clarté” es, en algunos puntos, como todas las requisitorias, excesiva y extremada. En la obra de Anatole France es, ciertamente, vano y absurdo buscar el espíritu de una humanidad nueva. Pero lo mismo se puede decir de toda la literatura de su tiempo. El arte revolucionario no precede a la revolución. Alexandro Block, cantor de las jornadas bolcheviques, fue antes de 1917 un literato de temperamento decadente, nihilista, excéptico. Arte decadente también hasta 1917 el de Mayaskowsky. La literatura contemporánea no se puede librar de la enfermiza herencia que alimenta sus raíces. Es la literatura de una civilización que tramonta. La obra de Anatole France no ha podido ser una aurora. Ha sido, por eso, un crepúsculo.

José Carlos MARIATEGUI.

“ES DIVINO”

La Señorita
LUISITA PUCHOL,

mimada del público de
los mejores teatros de
España, América
Latina y los Estados
Unidos, dice:

“Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel.”



Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.

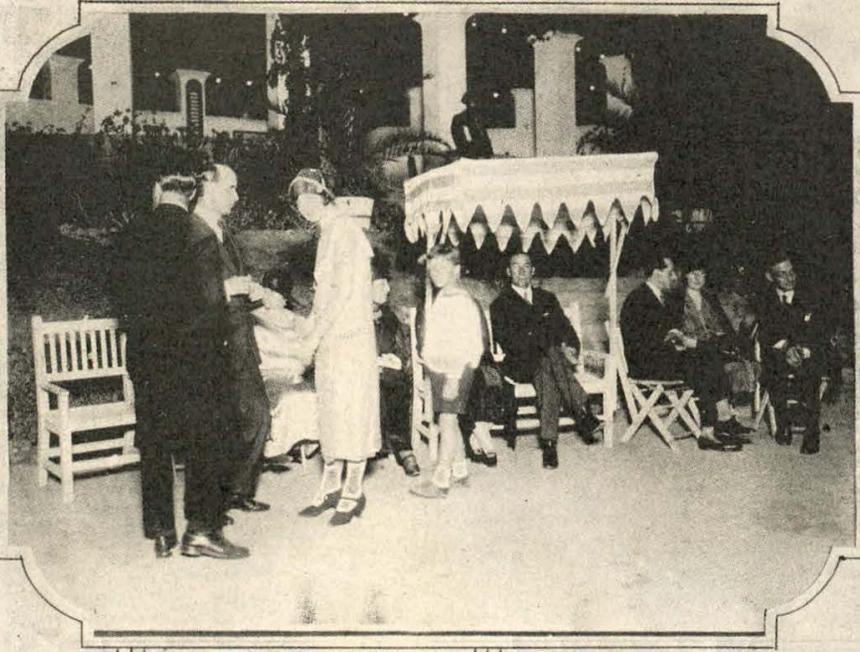


Se vende en todas las farmacias,
droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Diga Ud., por carta dirigida a MUNDIAL, su opinión sobre la toaleta femenina de baño

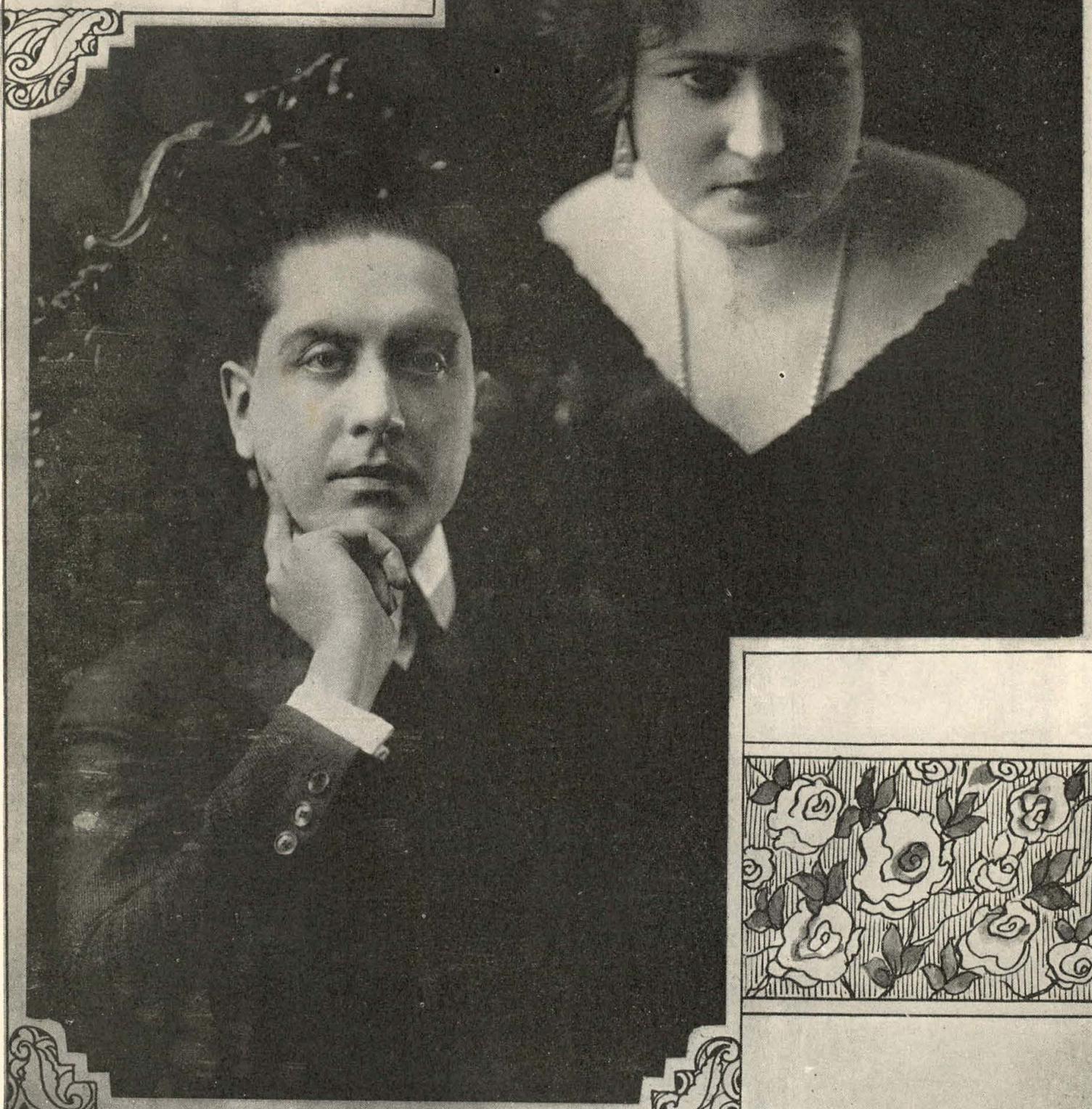
Vna linda fiesta



En el Club de Tennis "Las Terrazas" tuvo lugar el sábado pasado una hermosa y brillante fiesta social de la que participaron y gozaron distinguidos elementos de nuestro gran mundo. El hermoso local del club se engalanó con singular belleza y se aprovecharon los courts de juego para bailar entusiastamente. De la fiesta aludida son las vistas de esta página.

VESTIDOS DE DRIL LISTADO PARA NIÑOS.—BAZAR PALAIS.—Minería. 107.

PROXIMA BODA



Señorita Lucy Helden Brent y señor don Alberto Rey y Lama que el domingo próximo contraerán matrimonio.

SOMBRILLAS Y SOMBREROS PARA EL CAMPO.—BAZAR PALAIS.—Minería, 107.

Del Gran Mundo

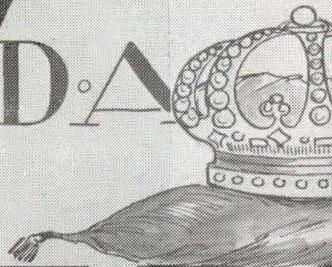


Sra. Doña ANGELICA URRESTI DE MORALES DE LA TORRE.

Estudio DUBREUIL.



ELIJA VDA



UNMS

Cercanas las fiestas del Carnaval eré nuestra Revista que ha llegado el instante de auspiciar la elección de una Reina de Lima que sea digna de llevar sobre su frente inmarsecible los radiantes atributos de la nobleza de esta ciudad ilustre por su historia, noble por su

abolengo y brillante por su cultura. Para lograr lidad tan singular, ofrecemos a la contemplación se de los electores este bello conjunto de fisonomias a bles en cuya slíneas se entremezclan la pureza del lin y el encanto supremo de la belleza. Entre todas e



LA REINA



como entre las que en números posteriores iremos presentando a los amigos de MUNDIAL, puede escogerse con orgullo a la futura Reina de Lima con la seguridad que cualquiera de ellas sabrá llevar sobre sí la aureola esplendorosa de la devoción de sus vasallos. Este lin-

do grupo está constituido por las siguientes señoritas:
1—Josefina González del Riego; 2—Violeta Lecaros;
3—María Cornejo Parró; 4—Inés Elguera; 5—Angélica Loredo; 6—Angélica La Rosa; 7—Mercedes Puyó;
y 8—Leonor Herceles.



Finge esta brava peliculara una fiera extraordinaria. Pero la finge mal porque sus grandes ojos esmeralda y su tentadora y pizpireta boquita están pugnando por estallar en una mueca socarrona y alegre. Esas son las cosas de la cinematografía. Al público hay que darle truculencia, tiros, raptos, muertes, caídas de automóvil, todo lo que espante y asuste. Y las pobres estrellas de cine que mejor estarían en radiantes tromos faraónicos o en gratos escarceos románticos tienen que fruncir a regañadientes el ceño y plasmar en la escena dramones espeluznantes e inverosímiles. Si Alice Terry, que es el nombre de éste cometa sin cola dejara a un lado el "Smith Weson" y al pie de una imagen se arrojara y pusiera los ojos en éxtasis, qué distinta sería. Entonces su cabellera luciría mejor la gracia de sus rizos, sus ojos del color ar-



Las grandes estrellas



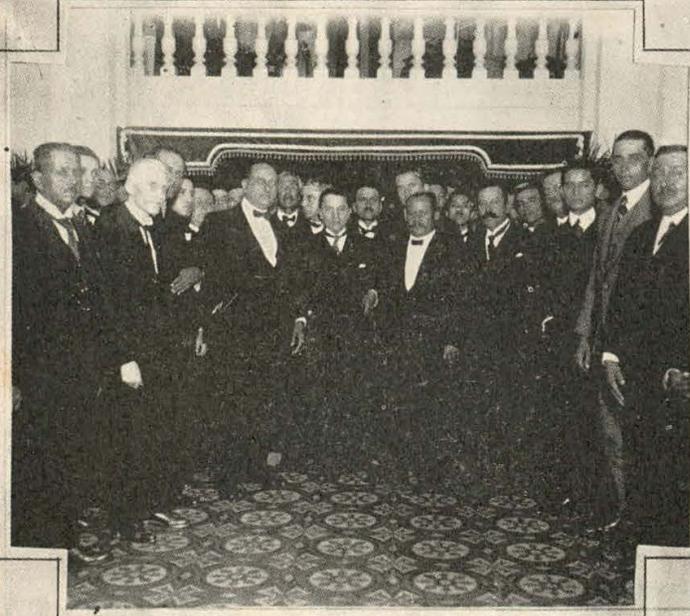
dente del champaña atraerían hacia sí la admiración del Idolo y sus mismas manos, mal conformadas para los menesteres guerreros, simularían deshojar orquídeas....

No somos entendidos en estética de ropas femeninas, pero no se nos oculta que esta toaleta es todo un primor de buen gusto. Es verdad que la linda mujercita que lo lleva sobre sí es capaz de dignificar el prosaico organdí y hasta el democrático tocuyo. Hay mujeres que pueden envolver sus preciosas formas en cualquier linaje de vestimenta porque la calidad de sus encantos, la euritmia de su figura, los contornos de sus curvas y la radiante belleza de sus caras bastan para aristocratizar el traje menos elegante y para dar magestad y ponderación a los artilugios decorativos más pobres. No es ese el caso por cierto, de Eleonor Boardman que es la estrella que aquí plasma sus singulares destellos. En ella se ha reunido todo: belleza física, simpatía espiritual y elegancia efectiva.

La gracia de los trajes antañeros la confirma en esta escena cinematográfica la encantadora Marion Dawies. La blanca peluca empolvada de rizadas guedejas, la tentación pecaminosa de los dos lunarcillos de la mejilla, el corpiño ceñido, la suntuosidad del traje de seda antiguo, el ambiente que la rodea y hasta la originalidad del felino que hunde en su pecho mórbido las garritas inexpertas todavía, todo contribuye a dar al momento los relieves de una fragante resurrección de aquellas mujeres que hicieron sus escotes en la Corte del Rey Sol. La escena es de la película *Janise Meredith* recientemente filmada en los Estados Unidos.

SOMBRILLAS, Y SOMBREROS PARA EL CAMPO.—BAZAR PALAIS.—Minería, 107.

Los ágasajos de la semana



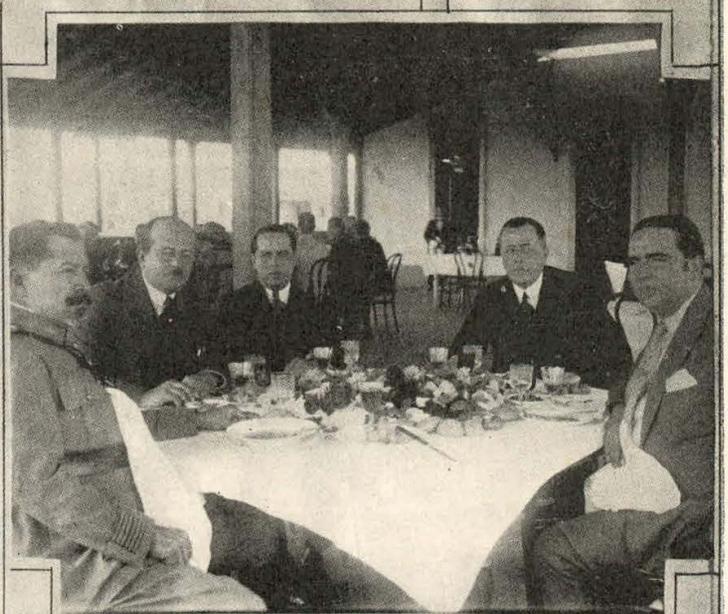
1



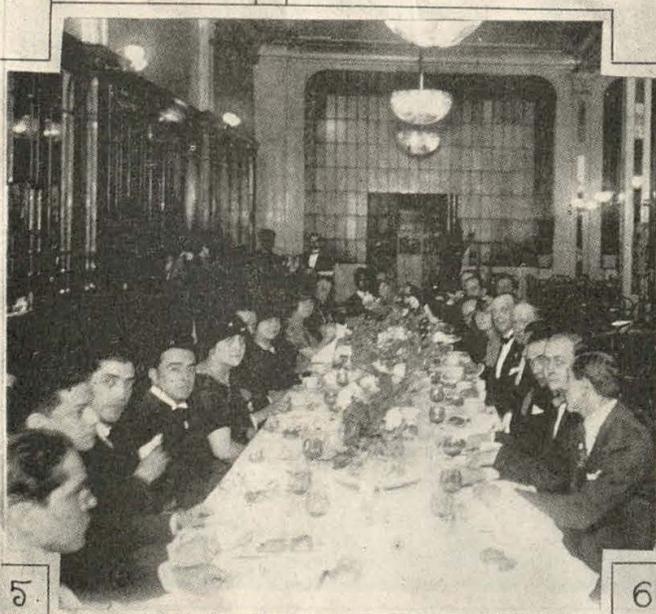
2



3



4



5



6

1 y 2 Distintos aspectos del banquete ofrecido en el Rivera Hotel de La Punta al doctor Ricardo Dulanto con motivo de su cumpleaños. 3 Almuerzo ofrecido por el señor Carlos Chester, concesionario de nuevas obras portuarias del Callao, a un grupo de sus relaciones. 4 Participantes del almuerzo ofrecido en el Hotel de San Miguel por el caballero mexicano Gabriel García y García. 5 Asistentes a la Cena ofrecida por el Círculo de Periodistas al ilustre actor español Enrique Borrás; y 6 Almuerzo que con ocasión de su cumpleaños ofrecieron varios amigos al Capitán César Yáñez.

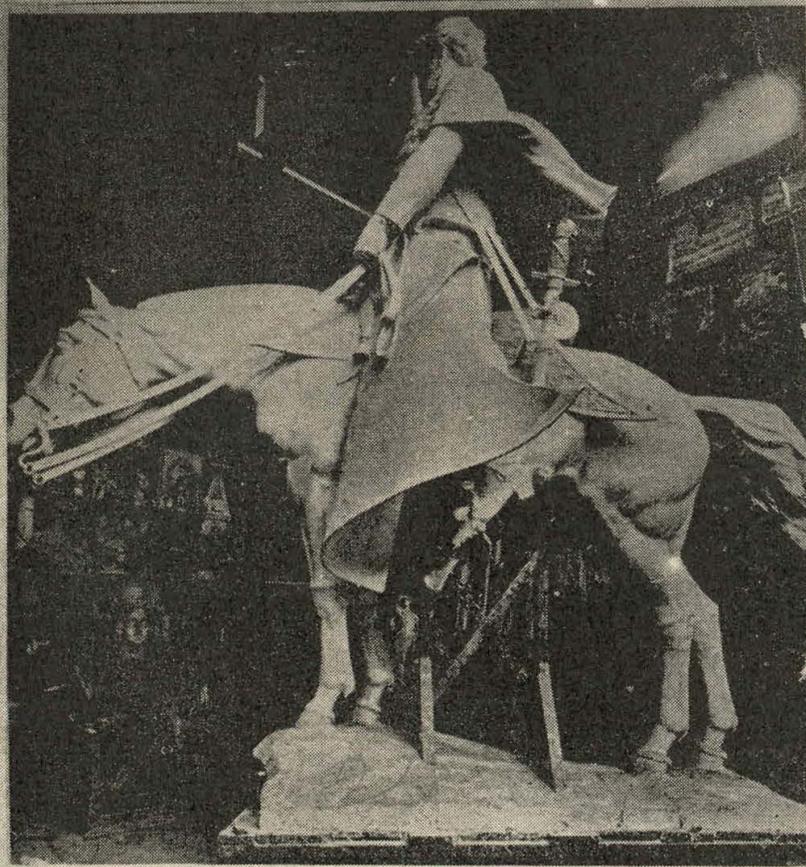
Por-nuestras-playas- Mira-flores



De las playas que en estos días redimen a la ciudad de los rigores del verano pocas se hallan tan singularmente concurridas como la de Miraflores. Parece que éste año se hubieran dado cuenta nuestras bañantes que esa villa florida y romántica es la más propicia para la expiación de estos endiablados días de calor y que su playa tranquila, fresca y sedante es como una fuente de la que salen las gentes limpias de la fatiga y rebozantes de alegría.



Una esmerada atención caracteriza el servicio actual de los baños de Miraflores y a eso se debe, sin duda, la notable afluencia de bañantes que allí diariamente se constata y que prueban con gráfica e inobjetable elocuencia las hermosas instantáneas que en esta y la anterior plana ofrecemos. Miraflores ha revivido esta vez la vieja tradición aristocrática de sus baños que de golpe han vuelto a ocupar el lugar que merecían por su encantadora sencillez y por sus escondidos imponderables encantos.—Foto: J. Enrique Campbell.

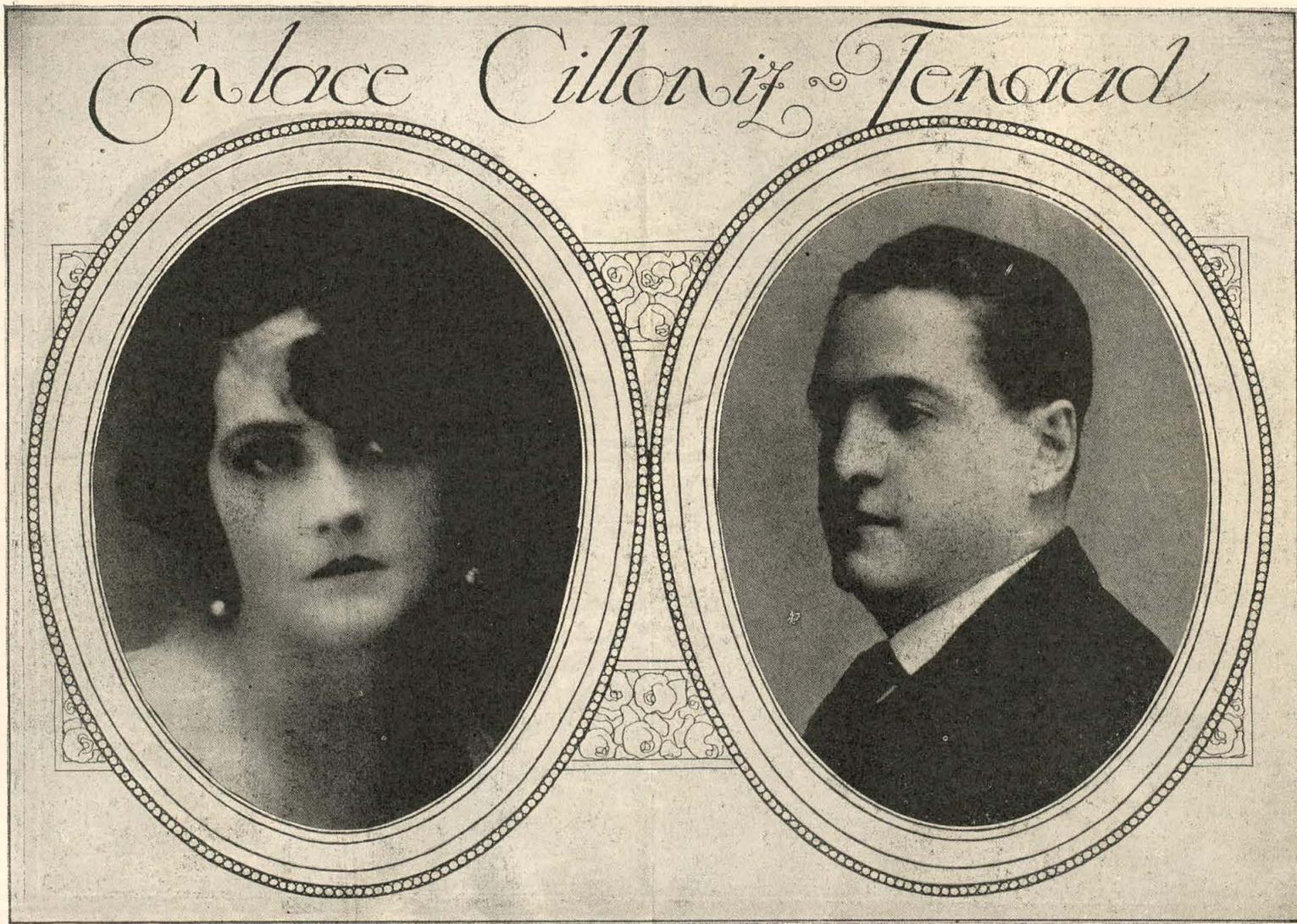


ALREDEDOR DEL MUNDO



1 Estatua que el pueblo argentino elevará a la memoria del heroico guerrillero general Gumes. El monumento se elevará en la ciudad de Selta y es obra del escultor Víctor Garino. 2 Esta muchacha que es una jugadora extraordinaria de golf, realiza la proeza de disparar la bola desde la grupa de un caballo y colocándola sobre la cabeza del animal. 3 y 4 Dos detalles de la apertura del Parlamento Británico. En el primero aparece el Premier Baldwin en el balcón de la Casa de los Lores acompañado de su esposa, del Vizconde Cave y de Lord Birkenhead. En la otra figuran los reyes en su carrosa, camino del Parlamento. 5 Esta espeluznante vista se refiere a los ejercicios de un domador que trata de docilizar a una tigresa recalcitrante.

Enlace Cilloniz Tenaud



Ofrecemos a los lectores, estos artísticos retratos de una aristocrática pareja de nuestro mundo social; los distinguidos esposos Alfonso Cilloniz Eguren y María Tenaud Rey de Cilloniz, que contrajeron matrimonio en los primeros días del año.

Un Triunfo Simpático

Vencedor en el Concurso provocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, con el Título de Académico y Medalla de Oro.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de España, deseando coadyuvar al esplendor de la fiesta de La Raza Hispano-Americana, instituye un premio anual sobre temas de las Bellas Artes consistente en una Medalla de Oro y el título de Académico correspondiente, al autor español o hispanoamericano, del mejor trabajo sobre un tema ar-

tístico, que, este año versó acerca de "La influencia de la música popular española en la genuina de los pueblos hispano americano" y comprendió desde el descubrimiento de la América hasta la Independencia de las Naciones de origen hispano en el Nuevo Mundo.

Miles de solicitudes de todos estos pueblos hispano americanos como de la misma España, acudieron al concurso, dado el excelso premio que se ofrecía, resultando vencedor nuestro colaborador el conocido escritor español y músico, representante en Lima de "La Raza" de Buenos Aires y del "Correo Español" de La Habana señor Esteban M. Cáceres cuya fotografía aparece en un ángulo del título, quien desde ese momento es Académico Correspondiente

a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y laureado con Medalla de Oro, cabiéndole a la vez el alto honor de ser el primer Académico en Lima de esa Real Academia.

A continuación reproducimos el fac-símil del título Académico que acaba de recibir, y la nota oficial que se lo remite y comunica.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en sesión celebrada el día 3 del corriente, ha acordado conceder a U. S. el premio por el trabajo de que es autor, titulado "Estudio acerca de la influencia de la música popular española en la genuina de los pueblos Ibero-Americanos, desde el descubrimiento hasta la Independencia de las Naciones de origen hispano en el Nuevo Mundo" "presentado al concurso que para coadyuvar al esplendor de la Fiesta de La Raza, abrió este Cuerpo Artístico sobre el tema "Influencia de la Música popular española en la genuina de los pueblos hispano-Americanos."

Lo que tengo el honor de comunicarle para su conocimiento y satisfacción, remitiéndole el Diploma de Miembro Correspondiente de esta Real Academia, y en su día se le hará entrega de la Medalla de Oro a que se ha hecho acreedor, a cuyo efecto, ruego a U. S. se sirva designar persona que debidamente autorizada, la recoja de esta Corporación. Dios guarde a U. S. mucho años.

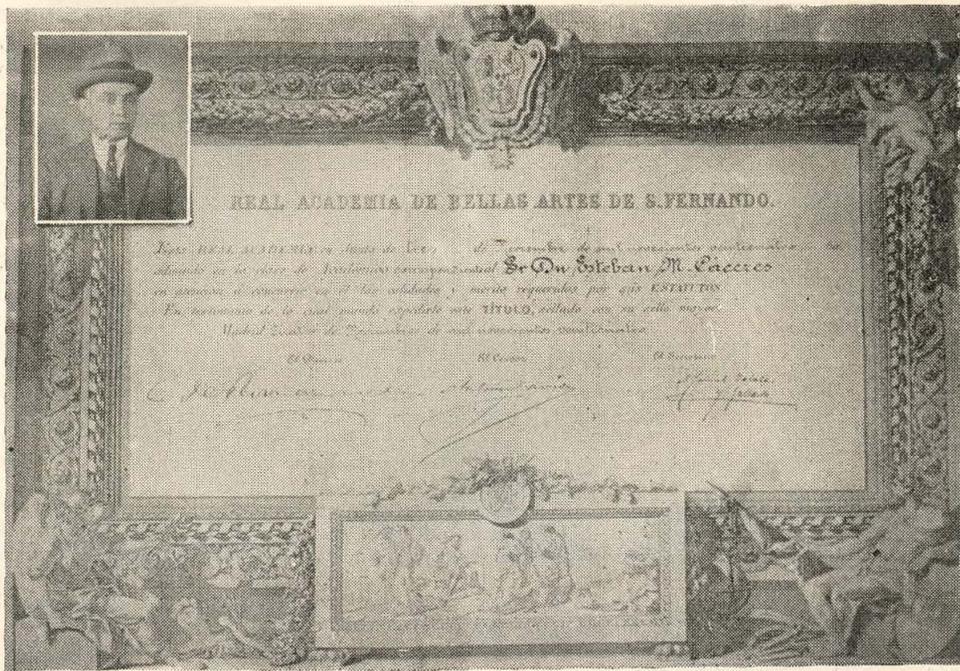
Madrid 6 de noviembre de 1924.

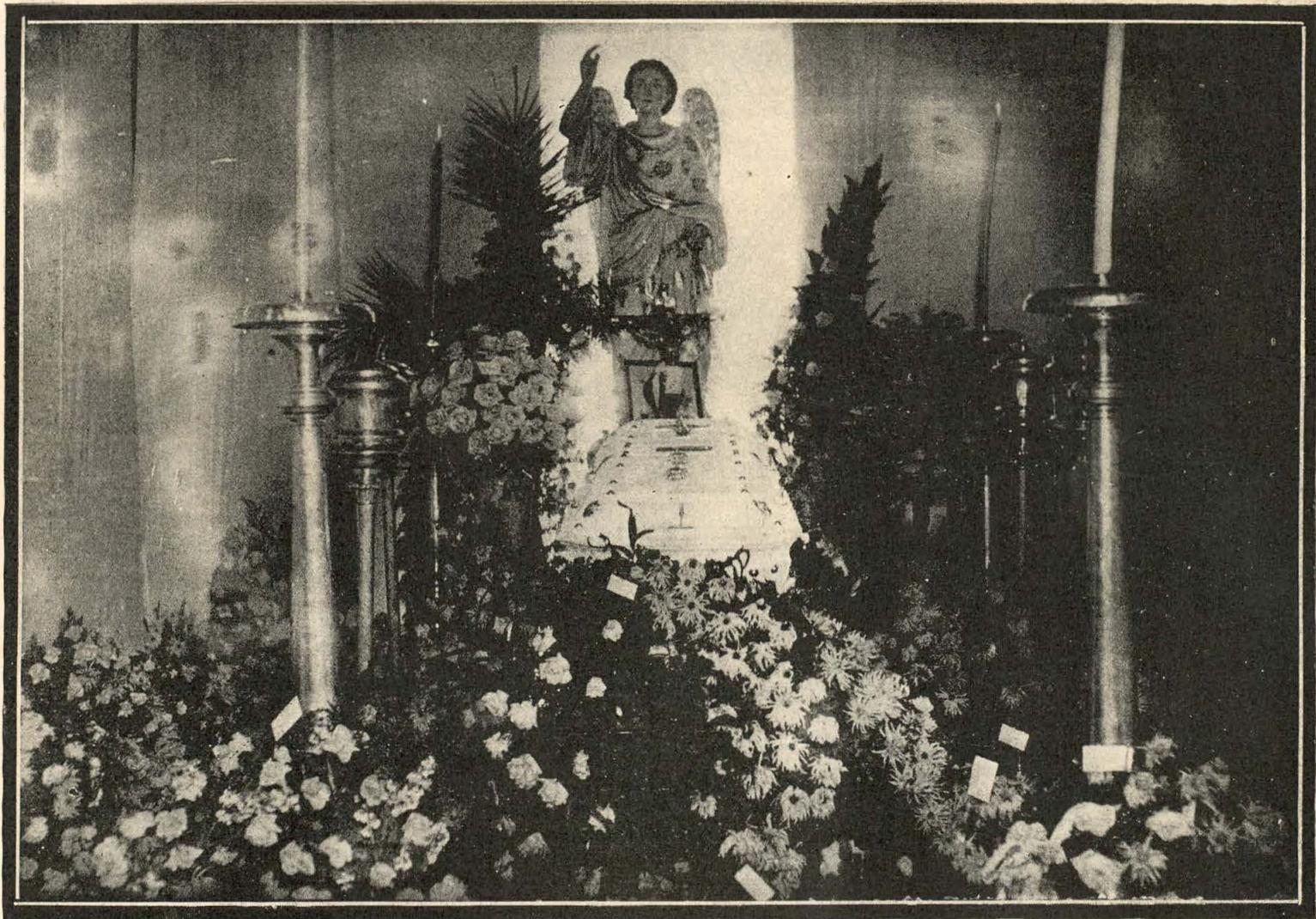
El Secretario General Manuel Zavala y Gallardo.

Hay un sello que dice: REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES.—MADRID.

Sr. Don ESTEBAN M. CACERES—ACADEMICO CORRESPONDIENTE.

El señor Cáceres nos informa, que ha designado para el acto de recojer la Medalla de Oro que se dará en sesión solemne, al señor Pablo Abril y de Vivero, distinguido literato y poeta peruano, que actualmente es Secretario de la Legación del Perú en Madrid.





Un aspecto de la capilla ardiente en que se depositaron los restos de la señorita Staurófila Villanueva Barrantes, fallecida el 27 del corriente.

Para Jorge Basadre Grohman.

Se nos ha ido un Maestro, Jorge, y esta partida es sin remedio. Se nos ha ido un compañero que sabía enseñar, un maestro que se dejaba querer. Dos utópicas virtudes entre los profesores actuales, y más si son peruanos. Con Pedro Zulen se nos va uno de nosotros, a pesar de que nos antecedió en el tiempo. Uno de nosotros, porque su inquietud era la nuestra, porque su concepto de la vida no distaba mucho del nuestro. Se sacrificó en todo momento, y en eso pertenecía a otra edad. Nos enseñó muchas veces el valor del trabajo callado, pero constante, del esfuerzo perenne, del tesón y de la orgullosa humanidad. Era modesto, pero soberbio si alguno intentaba romper su sereno cavilar de hombre maduro. Desde mozo callaba mucho, porque pensaba más. La apariencia sosegada y endeble, no decía nada del incendio interior. Rebelde como pocos, no hubo instante en que no batallara. Ha muerto así, combatido en silencio, por quienes temían que su valentía y su solidez, les causara senos. Su vida ha sido un lento suicidio. Él sabía que cada esfuerzo le significaba un día menos de existencia, pues su mal clamaba reposo, y él no quiso concedérselo jamás. En las puertas mismas de la muerte, sabiéndose agonizante, apenas accedió, de cuando en cuando a tomarse un pequeño descanso para proseguir con mayores bríos. Tenía amor a su ideal y cuando tomaba con empeño alguna cosa, no cesaba hasta concluir la íntegramente.

Tenía un criterio personal y una cultura rara en esta tierra de mediocridad. Erudito, con erudición de mandarín, minuciosa y copiosa, elevada por un alto concepto de la humanidad, hablaba muchos idiomas, más no para jactarse de ellos sino para confundir a los pretensos sabios. Aprendió quechua, por defender a los indígenas y entenderse con ellos; alemán por conocer a Kant y leer en su lengua original a los grandes filósofos germanos; en Harvard y en Yale su personalidad adquirió vigorosos relieves, así que se dió a conocer; conocía el

Se nos ha ido un maestro

chino, por razones ancestrales y era un compendio de mil problemas palpitantes, de muchos tópicos caducos. Yo le he visto, lo hemos visto, Jorge, dar datos y orientaciones a historiadores, sin ser historiador; enseñarnos a hacer catalogación, cosa muy diferente de la bibliografía, y derrochar sus energías, sus últimas energías en llevar a cabo tal labor en la Universidad de San Marcos.

Espíritu zahorí y taladrante como barreno, fué él quien descubrió esa estupenda nebulosa que es José María Eguren. Su juventud la dedicó íntegramente a estudiar y abogar por la raza indígena, recorriendo el Perú, entrando y saliendo en las oficinas del Estado, llevando a todas partes su entusiasmo y su fe que lo exaltaban y le daban acentos apostólicos.

Cuando la moda del bergsonismo arrasaba los espíritus en la Universidad y hasta se nos hacía creer que Bergson había escrito una moral y una teoría de la Historia, Zulen publicó su "Filosofía de lo Inesperable". Como él no solo se contentaba con las obras originales y las exégesis francesas, sino que espigaba en libros y revistas alemanas, norteamericanas e inglesas, su crítica del bergsonismo fué una renovación del concepto acerca de tal movimiento.

Ahondó en el alma de la nacionalidad, desentrañando sus más complejos problemas y así escribió ensayos sociológicos y esbozos nacionalistas. Y mientras tanto la salud decaía y los médicos clamaban como nunca porque tuviese reposo....

De Estados Unidos, adonde fué por segunda vez, tuvo que regresar precipitadamente por atender asuntos de familia. Se sacrificó su posición, por los suyos. No habló, por eso, una

sola palabra. Vino serenamente y empezó a trabajar de nuevo, con menos fuerzas y muchas menos ilusiones.

Temperamento meditativo y filosófico, su puesto estaba en la Universidad, en la cátedra de Filosofía. El Rector Villarán fué el primero entre los señores catedráticos que comprendió el valor de Zulen y lo llevó a la Biblioteca de San Marcos. De un hacinamiento de libros, Zulen hizo una biblioteca a la moderna. Ella existe ahí, para vergüenza de cuantos quieren empuñecer su obra.

Publicó el "Boletín Bibliográfico", labor incommensurable y nueva en el Perú, un Boletín lleno de sugerencias y perspectivas, con muchos datos concretos y muchos nuevos puntos de vista. Ya se truncará esa publicación, puesta en manos de Dios sabe qué otro hombre.

Su último triunfo fué que la Facultad de Letras lo llamase a la cátedra de Psicología y Lógica. Tengo, entre mis manos, su libro-tesis que no hace tres días recibía con una amable dedicatoria suya. Se titula "Del Neohegelianismo al Neorealismo". Me disponía a comentarlo, y he aquí que la suerte quiere que las líneas dedicadas a elogiarlo, vengán a servir apenas de oscuro "requiem" sobre su tumba fresca.

No fatigó al público con bombos y platillos. Pero, pensó, trabajó y luchó como pocos, sin otra compensación que el orgullo propio y el estímulo de algunos amigos. Ahora se le reconocen sus valores y se le ensalza a voz en cuello. Pero, cuando estaba vivo, cuando le veían batallando, cuando pasaba por las calles con su aspecto triste, encorvado, vestido de negro, la gran melena asomando sobre el cuello; cuando se le oía toser y entre tos y tos hablar de proyectos para el futuro y de bregas presentes, entonces, como se le adivinaba lleno de talento y de cultura, callaban todos. Ahora, sí, suena el bombo. Cuando no puede luchar más ni ofrece peligros. Ahora, Jorge, los demás le aplauden. Pero, demasiado tarde...

L. A. S.

Breves Notas Sobre El Teatro Clásico

Sabe el público porque la prensa diaria lo dijo con pormenor que el viernes pasado el "Círculo de la Prensa" rindió homenaje al arte insuperable de Enrique Borrás entregándole un pergamino conmemorativo y brindándole el elogio de José Santos Chocano, Luis Varela y Orbeagozo, Percy Gibson y Luis Alberto Sánchez, nuestro compañero, que leyó un interesante trabajo sobre el Teatro Clásico. De ese trabajo ofrecemos en estas páginas un extracto ya que por su extensión no hemos podido insertarlo en su brillante totalidad.



Figuran en esta fotografía los principales participantes de la velada que el "Círculo de la Prensa" preparó en homenaje al celebrado actor español Enrique Borrás. De izquierda a derecha: Percy Gibson, José Santos Chocano, Enrique Borrás, Luis Varela y Orbeagozo Presidente del "Círculo de la Prensa" y nuestro compañero Luis Alberto Sánchez que leyó en la velada un notable trabajo sobre el Teatro Clásico.

El teatro llamado clásico, el teatro antiguo, digo yo, es, pues, según parece aquel que ostenta en sus blasones un siglo por lo menos de vejez. Lógicamente, si de ancianidad se trata, jamás podrá ponerse como modelo el teatro clásico, pues a nadie se le ocurrirá en la vida corriente, que un niño use los vestidos de un octogenario, ni que mire la existencia, añeja y atrayente para él, con los mismos ojos de cansancio de un desengañado... El teatro clásico, por consiguiente no pasa de ser una respetable reliquia, una prenda de museo y de biblioteca, un objeto de arqueología literaria, algo hermoso aunque raro, materia de historiador, más no de ejemplo; ya que está probado hasta la saciedad que la Historia lejos de ofrecer ejemplos dignos de ser imitados, solo muestra ejemplos de lo que se debe evitar.

Volver al pasado por amor a lo clásico podría ser el lema del asno que da vueltas en derredor a la noria. En los parques de distracciones y juegos infantiles, existe una diversión que simboliza admirablemente al enamorado de lo clásico: la rueda de Chicago vive prendado del pretérito, pues vuelve constantemente al mismo punto de donde partió. Repetirse a sí mismos, devorarse las propias entrañas, regresar perennemente al estado anterior; he ahí el lema de los mediocres, de los maestrescuelas con birrete y palmeta, de los tarados de cuerpo y alma, de los resurretores del estilo clásico. El amor a lo viejo no debe de pasar de los lindes del fervor que siente por el color y los paisajes, aquel que perdió la vista después de haberse embriagado de paisaje y de color. Debe de ser un amor pasivo, contemplativo, admirativo, inerte. El teatro clásico está bien en sus anaqueles: está bien en una mesa de trabajo, en un gabinete de estudio; aquí sobre el tinglado, en donde la vida salta y bulle, solo la personalidad de un gran actor, como Enrique Borrás, puede prestarle realce y valimiento.

El teatro clásico se hizo para el pasado, como este moderno vive para hoy. El escritor dura como su hora y, si prolonga más allá su influencia y su prestigio, será de su personalidad, más nunca de su escuela ni de su tiempo. Ni la escuela ni la época dieron lustre a ninguno que careciese de la materia prima de todo hombre perdurable: la originalidad. Nadie recuerda a alguno que llegase a la celebridad por haber seguido las huellas de Góngora, sino es al propio Góngora; ni de Rubén Darío, sino es el propio Rubén. Las escuelas tienen su hora, como las edades. Volver a la manera antigua, no pasa de una humorada de diletante. Wagner le decía a Augusta Holmes, su discípulo: "ante todo no imitar". Y hablaba en tiempo presente. Qué será si nos referimos a lo ido.

El teatro clásico con bellezas innegables, muerto está y sepulto, y no resucitará jamás porque la electricidad es enemiga de lo antiguo y nuestro siglo vive íntegramente de la electricidad. Las pasiones ni demoran como antaño. Para llegar a un desenlace, se atropella a la vida misma. Los amores son violentos. Los odios, también. Quizá, se reflexiona más, pero en silencio. Ya no es posible detenerse media hora ante la bienamada, para destejer a sus pies una guirnalda de retórica. Tampoco los

maridos declamarán, como en el teatro clásico, una eternidad de versos, antes de atravesar a puñaladas al que les roba la nonra; ni habrá padre capaz de pedir el testimonio del cielo y los santos, para apoyarse en el antes de perseguir a estocadas y pistoletazos al barbilindo que sedujo a su hija.

El revólver y el teléfono resultan incompatibles con la resurrección del teatro clásico. Más vividos, más apresurados, más conscientes del valor del tiempo, porque nos urge y nos agita, nuestra vida, nuestro arte, nuestro teatro se alimentan de pocas palabras; de muchas actitudes, de bastante silencio. En el teatro clásico no se conoce el valor del silencio ni de la escena vacía. Si un hombre está en el tinglado, forzosamente deberá decir algo, aunque sea un monólogo lleno de imprecaciones y pensamientos sonoros. Tal vez, la vida exigía aquello. Mas, ahora, no. Las rabias, las amarguras más hondas, no necesitan palabras siempre, pues como son tan ascendidas y profundas, ahogan los vocablos, y se deshacen en suspiros desgarradores, en silencios tremendos. El teatro moderno está hecho, en no pequeña parte, de la actitud y del silencio. Porque de gestos y mutismos se ha amasado nuestra vida moderna; porque la palabra traiciona el pensamiento en vez de descubrirlo y aclararlo; porque la emoción se transforma, se alivia, se adultera, así que la expresión sube a los labios y éstos pueden traducirla...

Todo lo clásico tiene sabor a curiosidad, a pieza mandada hacer, a composición de certamen, a texto de colegio. No se nos diga, pues, que imitemos lo antiguo. "El Quijote" esta gloriosamente situado en su tiempo. Pero, quien escribiese ahora una obra del todo semejante al Quijote, merecería un calificativo de execración, que no de elogio. Cristo mismo, si volviese, debería de predicar de otra manera. La parábola llegaba directamente a la imaginación de los judíos de hace veinte siglos. Mas, habría que mudar de estilo, para que nuestra sensibilidad pudiese acoger, sin reservas, las palabras del Hijo del Hombre.

Lo dicho no entraña ninguna censura a lo clásico. Por el contrario: como aquello respondió realmente a una necesidad de su tiempo, bien está en donde está. La censura va dirigida contra aquellos que pretenden injertar en nuestro temperamento, experto en la velocidad, los pensamientos de quienes solo conocieron el valor de la lentitud; en nuestras emociones en tono menor, aquellas conmociones antañeras a clarinazos y trompetazos, eternamente en tono mayor. Quizá no sería difícil, averiguando prolijamente la razón de cuanto ocurre en el globo, llegar a la conclusión de que entre lo clásico y lo moderno no existe sino una sola diferencia fundamental: la velocidad. El teatro



Enrique Borrás, en un aparte de la representación de "El Alcalde de Zalamea" lee su discurso de agradecimiento.



Una escena del gran drama clásico español "El Alcalde de Zalamea" en cuya interpretación alcanzó Borrás uno de sus más extraordinarios éxitos.

clásico corresponde al criterio de la lentitud, de lo ceremonioso, del minué protocolario y coqueto; rima admirablemente bien con el género musical llamado "ópera", en el cual los personajes cantan media hora, durante la agonía y los barcos, prestos a partir, demoran todo el tiempo necesario para que el barítono entone y concluya una romanza desesperada despidiéndose de la tierra nativa. El teatro clásico es lento, como lenta era la vida de entonces. Entre el y el teatro moderno existe la misma diferencia que entre la escalera y el ascensor, la silla de manos y el automóvil, el quinqué de kerosene y la lámpara eléctrica. Con ser tan estúpida "La vida es sueño", sus personajes tardan demasiado para resolverse a actuar. Discurren mucho antes de acometer una empresa. Divagan con hartura. Sin mayores conocimientos escénicos, no creo difícil establecer un paralelo entre el Segismundo de Calderón de la Barca, el "Hamlet" sháspiriano y el "Juan Gabriel Borkman" de Ibsen. Los tres tipos pertenecen a una misma familia de meditativos. Los tres Segismundo, Hamlet y Juan Gabriel, llevan en la sangre la tara de la melancolía, la cavilación y el apartamiento.

Enamorados de la soledad, poco es lo que hacen en comparación de lo que piensan. El más charlatán de ellos es, sin embargo, Segismundo. Y eso que había crecido en una caverna. Juan Gabriel, para que nla vida no evierrra misterios y la desesperanza es un panorama recorrido hasta la saciedad, bien podría repetir las fatídicas palabras del Príncipe de Dinamarca. Y los tres solitarios, los tres Segismundo, Hamlet y Juan Gabriel, sintetizan tres aspectos de la sensibilidad universal, por que cada cual representa a su patria y a su edad.

En la vida real, los tres tienden la mano a aquel otro caviloso, penseroso perenne, de Ginebra a Federico Amiel. Cuando se hable de la perplejidad humana, ¿quién podrá prescindir de los tres grandes perplejos, Segismundo, Hamlet y Juan Gabriel.

¿Mas ¿interesará un paralelo entre estos personajes? Quizá en otra oportunidad sí. Basta que el menos avisado revise las obras citadas, para que compruebe la distancia que media entre el silencio de Juan Gabriel Boerkman y la hosquedad de Segismundo, muy semejante, por cierto, a la que existe entre el teatro clásico y el teatro moderno, es decir entre la vida antigua y la vida actual.

Olvidemos aquellas nimiedades de poca trascendencia ya. España, como todos los países del mundo, tiene ante sí cuestiones más interesantes que el antiguo de "la honra". A la humanidad le importa poco, la mala fortuna de una hija o la infidelidad de una linajuda española. La emoción familiar y la emoción patrióticas, aquellos tibios rescoldos de un ardor extinto, han sido reemplazados por eso que un espíritu avisado y agudo de las más recientes generaciones peruanas, ha calificado de "emoción

social". Este nuevo aspecto del teatro y de la vida, este aspecto que se insinúa en el "Juan José" de Dicenta, atrae al público e inquieta a las multitudes, porque es el sangre de su sangre y afronta las más terrible interrogación formulada por el mundo desde hace veinte siglos. No se trata ya de averiguar si Pedro Crespo tuvo razón o si fué más justo que don Lope de Figueroa; tampoco se trata de saber si el imperio tal o la república cual pueden ejercer su soberanía sobre territorios determinados: se trata de presentar y analizar problemas de mayor hondura y de trascendencia superior. Se trata de saber si el mundo puede seguir organizado como lo está ahora, si los pobres los medianos y los ricos, si las clases sociales deben seguir en las mismas relaciones que hasta ahora y si el porvenir no ofrece la perspectiva de ningún cataclismo, cuya magnitud aterroriza prever. En "Juan José" se bosqueja tal inquietud. Sin embargo, "Juan José" parece ya una antigualla. "Juan José" es la obra clásica de un teatro reivindicacionista y real realista, que llega a las masas y agita las conciencias, porque vive de la misma realidad. Me-

te las manos en los pechos anhelosos para esprimirles el corazón avidamente. Así, choreando sangre, metagórica sangre de justicia, así surge un teatro nuevo, así debería de surgir un teatro que anduviese al par de los vaivenes y jadeos de la vida moderna.

El teatro español se retrasa. Mientras la literatura española, sea en poesía, en novela, en historia misma, se renueva; mientras cambia el concepto social de la humanidad, y la filosofía toma extraños rumbos; mientras la economía dirige sus pasos por rutas desconocidas en busca de un equilibrio justo, el teatro se retrasa y persiste reviviendo sentimentales tragedias de un romanticismo quejumbroso y floriqueante adaptando argumentos falsos, diálogos llenos de literatismo, como si alguien pudiese aún soportar la fraseología de hace medio siglo.

El teatro clásico español, como el nuestro, me refiero a Segura y Pardo—perdura como un documento para el estudio del pasado, pero jamás como un modelo que imitar. Lo ido definitivamente, mal puede provocar el proselitismo. Despertará admiración, devoción quizá, pero no despertará emoción. La emoción, para surgir, necesita ligarse íntegramente a nuestra vida, tener algo nuestro consigo, habernos arrancado aunque no sea más que un retazo de nuestra propia existencia y hacer vibrar una fibra de nuestra sensibilidad. Solo se imita aquello que emociona, porque la sugestión no es una forma de la admiración, sino de la emoción profunda y turbadora.

Nuestro teatro llamado clásico, aquellas comedias de Pardo y de Segura, nació al compás de una resbalosa, y este es su más alto timbre de gloria. Nuestro teatro de entonces, no es otro que el teatro criollo, zurcido cabe una mesa de vivandera, junto al fogón en donde crepitaban unos dorados "picarones". Sus temas son los de la época. Cuartelazos, motines, conflictos familiares entre el padre y el hijo que profesan diferente credo político, discusiones acerca del matrimonio de la hija, y como condimento de tales situaciones, una gran abundancia de billetes anónimos, de declaraciones amorosas por escrito, de amenazas de incognito origen, todos los requisitos de una vida pueblerina, de una existencia provinciana. Así era Lima entonces.

Y nunca habrá quien pregone las excelencias de tal género de estilo, como digno de ser imitado. Quede ahí, como un documento inapreciable de costumbres antiguas; jamás como un ejemplo para las generaciones posteriores.

Luis Alberto SANCHEZ.

LAMPARAS ELECTRICAS

En porcelana

Bronce

Madera

Pantallas

de seda

Porcelana

y cristal



En forma

de frutas

y animales

Perfumadores

para mesa,

piano, escrito-

rio, velador &

ALBERTO REBORA

PLATEROS DE SAN PEDRO 130

APARTADO 11

LIMA

TELEFONO 1027

UN JUGUETE

Al caer de una tarde amable y tranquila, a la vera del sendero, medio oculto entre los árboles, sus ojos distinguieron un raro juguete: Era un muñequito con los ojos negros que miraban tristemente y hablaba, hablaba cosas muy lindas con una voz muy suave.

Mucho tiempo la acompañó. En las noches ya en su cama, abiertas las ventanas, la luna quebraba su luz en la cabecera de la cuna, entonces ella, cogiendo su raro muñequito le hablaba y él la decía cosas muy bellas, y su voz tan suave la arrullaba y así se dormía, y soñaba.

Ella era una niña, nada sabía aún del valor "del ayer". Así el tiempo transcurrió.

Pero, un día, el juguete raro habló muy triste, ella entonces comprendiendo sus dolores de un pasado desconocido, quiso saber e interrogó primero muy bajo y el muñeco calló; luego suplicante y calló también el parlero; después imperiosa, autoritaria, pero también esta vez el mimado calló, y solo sus ojitos oscuros la miraban, la miraban tristemente.

Por la noche ella tuvo un sueño; soñó que su caprichoso muñequito, en días ya lejanos, había sido la distracción de otra niña, soñó que la niña había sido mala y que luego de jugar mucho con él tan bueno, un día al partir, lo tiró al camino y sin decirle adiós se fué. Y vió que la niña mala se acercó a su camita y que cogiendo a su muñequito algo le dijo al oído, y que los ojitos negros de éste se llenaron de llanto. Y sintió luego que le dijo a ella: "el secreto está en él, oculto en su pecho, en su cerebro. Hurga y lo encontrarás".

La niña de antes, era ya mujer y curiosa quiso saber. A la mañana siguiente muy temprano interrogó, pero el muñeco estaba mudo, entonces, lentamente fué rasgando la capa dorada que lo envolvía y ahondando, ahondado en su pecho y en la cabeza sus uñas marfilinas. Los pedacitos de yeso pintado cayendo a sus pies, iban formando como una bella alfombra de jazmines matizada de puntitos negros.

Y llegó al sitio del corazón, y donde debería estar el cerebro. En el uno, solo había un trozo de algodón que tiró lejos; en el otro, solo aserrín.

Ella era ya una mujer, los corazones solo eran para sí un trozo de algodón que arrojar lejos. El fué un muñeco, su cerebro era solo acerrín.

VENCIMIENTO

La playa como un aro negro va cerrando en amplio círculo la suave comba de una línea blanca, donde las olas tejen con su voz eterna raras leyendas de sirenas y palacios encantados, de brillantes y corales bajo el mar.

Al fondo donde todo negro sus ojos ávidos otean ansiosos de fin, de término ya, como ojo de fantástico monstruo el rojo farol de un barco que pasa, es como un puñal de fuego que va rasgando delgadamente los negros cortinajes de la noche que penden de los cielos.

¿Irás allí?.....

Así como esta, una noche vino. Llegaba de lejos, desde donde sintiéndose fuerte enseñó a amar y amó solo el ensueño.

Pero, la realidad mordió en ella, y cuando las pasiones silvaron ululantes como los vientos, y como famélicos lebreles los dientes hundieron en sus carnes, ella sentía frío, el frío de la altura; ella estaba sola, en la soledad de los grandes. Y, la primera vencida, llegó.

Era bella y era buena.

Quiera calor aterida buscaba abrigo, y... ya la playa estaba fría. Quería alegría, decía haber sufrido tanto!, y cuando rió solo el eco devolvió lúgubremente su risa argentina. Todo en la playa ya estaba muerto.



"Lo tangible nunca", habíase asentado en la conciencia de él; "el ideal al alcance de la mano, pero nunca tocado", su postulado como una bandera imperaba sobre la torre de marfil.

Ella era bella, ella era buena, pero era también débil. Miró el cuadro desolador y pasó, pasó como ese barco envuelto allá en las sombras, cuya roja mirada como un puñal de fuego va rasgando delgadamente las oscuras cortinas de la noche que caen de los cielos.

Y él? Quieto el corazón, con la serenidad de los inmensos dolores, sus pupilas avizoraban, avizoraban algo que como una liberación tanto tiempo aguardaba.

YA SOLO

Por aquel caminito que tanto sabía de ellos, ya estaba solo, solo con el dolor de su penamiento.

El sendero blanco, polvoroso extendiase hasta allá lejos, interminable y sobre él recortaban los árboles murientes la sombra de sus ramas sin verdor, desnudas.

En su alma había así, como un largo camino polvoriento, lleno de soledad, interminable y sobre él, de trecho en trecho, como cadáveres tendidos a lo largo, la sombra macilenta, imprecisa de troncos ya, solamente troncos, los que antes fueran lozanos árboles que sobaban su camino tan largo, tan largo y tan solo.

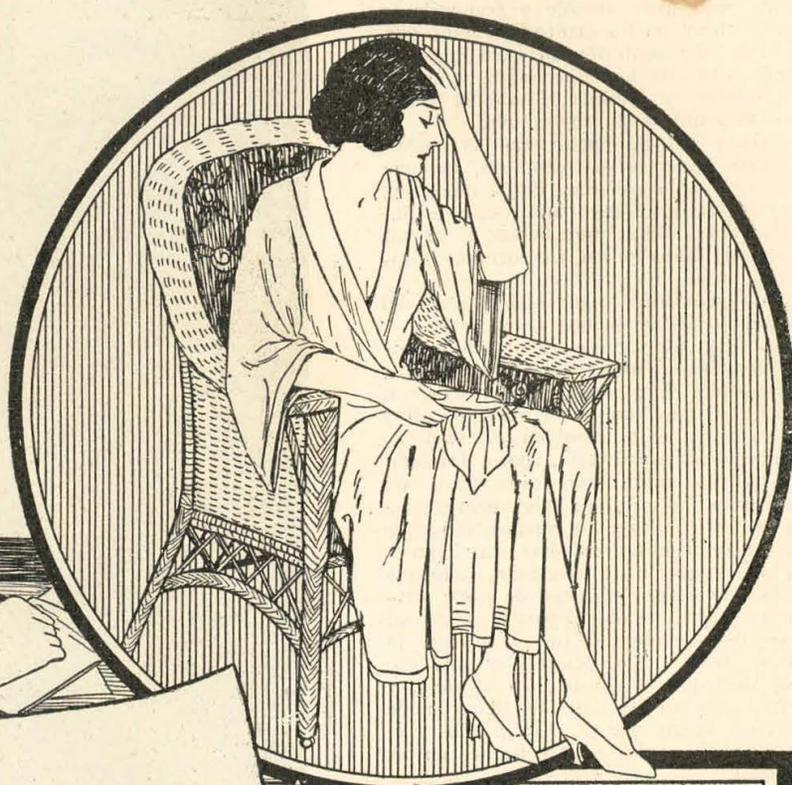
Esta dolorosa similitud estrujó el cerebro, y como una garra aguda fuese adentrando, ahondándose en su alma. Y los recuerdos como alocada bandada de pájaros, queriales negros, quizá los de la leyenda, agitaron el silencio de su marcha interminable... ..

Y contó, ya en pasado: "Los árboles eran verdes y levantábanse sonrientes. Los muros eran blancos y corrían festonados de campanulas que abrían sus corolas como ojos de mujer. El camino era alegre y desdoblábase suavemente sobre una alfombra verde de grama húmeda. Era entonces cuando nos amábamos "para siempre"...."

Después, vientos autumnales fueron desvistiendo las ramas: rigores de invierno agostándolo todo, todo lo que antes también creyó "para siempre".

PRIAT.

Helados
D'ONOFRIO
EXQUISITOS.



Queridísima amiga:

Te echamos de menos en las actividades de la vida social. ¿Qué te pasa? Ya sé que te has sentido desanimada y algo delicada de salud y por eso es que quiero darte un consejo. Retrajéndote de todo vas a sacrificar tu felicidad y quizás tu porvenir..... Cuidate y determina recuperar las fuerzas, el ánimo y la vivacidad, para que la vida valga la pena disfrutarla.

Yo sé de un buen reconstituyente que muchas de mis amigas toman de vez en cuando con verdadero provecho. Se llama Hierro Nuxado que sirve para purificar y enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso. Tómalo por un par de semanas y luego dime que tal te ha probado.

Estamos en plena época de fiestas, con bailes, soirées, etc., y.....

P. S. No te olvides del Hierro Nuxado.



HIERRO NUXADO es una combinación científica de hierro orgánico y glicero-fosfatos. Muy recomendado para Anemia Clorosis, Debilidad general o nerviosa y como reconstituyente en general.

LA ACTUALIDAD SENSACIONAL LOS CLUBS MATRIMONIALES DE FRANCIA



Algunas fotografías que no necesitan muchas explicaciones, porque comprueban que se hacen matrimonios y que además son útiles a la patria.

EN VISTA DEL ALARMANTE DESCENSO DE LA POBLACION. LAS AUTORIDADES CIVILES Y ECLESIASTICAS Y LAS ALTAS ESFERAS SOCIALES DE FRANCIA, HAN COMENZADO A ESTUDIAR LOS SISTEMAS QUE PUEDAN DETENER ESTE SERIO PELIGRO.—LAS SOCIEDADES DE LA ROSETA VERDE.—SUS VENTAJAS Y SUS INCONVENIENTES.—EL PUBLICO EN TODAS PARTES, CONVIERTE LOS ASUNTOS MAS SERIOS EN MATERIA DE BURLA.—LA FORMACION DE LOS PRIMEROS CLUBS MATRIMONIALES.—EXITOS Y ESPERANZAS.—PARA LAS MUCHACHAS FRANCESAS, EL CASARSE, ES ASUNTO MUY DIFICIL Y COMPLICADO.—LA MALA COSTUMBRE DEL DOTE.—EL NUMERO DE LOS HOMBRRES HA DISMINUIDO ATERRADORAMENTE, DEBIDO A QUE GRAN PARTE DE LA JUVENTUD DE LA REPUBLICA, PERECIO EN LOS CAMPOS DE BATALLA DE EUROPA, EN LA RECIENTE GRAN GUERRA.—Y UN PORCENTAJE ENORME DE LOS QUE LOGRARON ESCAPAR CON VIDA, SON INVALIDOS Y MUTILADOS QUE NO PUEDEN SERVIR PARA FORMAR UNA FAMILIA.—EL DIA DE SANTA CATALINA.—TODA LA NACION SE HA DEDICADO ENTUSIASTAMENTE A LA NOBLE TAREA DE APOYAR TODOS LOS MEDIOS MORALES Y DIGNOS QUE PUEDAN LLEVAR AL AUMENTO DE LA POBLACION.

Ante la terrorífica despoblación que se viene notando en Francia, desde hace años, las autoridades y centros nacionalistas de la república han comenzado a poner en práctica cuanto sistema y medida han juzgado conveniente para contrarrestar tan grave peligro.

Con tal fin, hace más de un año, se

formó la Sociedad Amistosa y Juvenil de París, cuyo objetivo único era el de procurar concertar el mayor número posible de matrimonios entre sus socios y apoyar a toda pareja que deseara casarse y que por cualquiera razón no pudiera cumplir su voluntad.

La Sociedad Juvenil al iniciarse estuvo formada de gente joven, seria, trabajadora, industriosa, de buenas costumbres, entre la cual no habían millonarios ni personas extremadamente pobres. Inició su campaña con un baile como consecuencia del cual resultaron media docena de matrimonios, los cuales, como consecuencia también, han dado a la patria cinco hijos, es decir, que solo uno de dichos matrimonios no ha tenido hasta el momento vástago alguno.

El éxito obtenido ha sido tan patente y tan halagüeño que numerosos Clubs Matrimoniales se están formando en todas partes de Francia, con gran contentamiento de autoridades civiles y eclesiásticas, pues mientras las unas ven en esto el resurgimiento de la nación, las otras notan que los jóvenes piensan más seriamente en llevar una vida moral y digna, en un hogar legal y cristianamente establecido.

La mayoría de los jóvenes, en todas partes, no tienen sino un círculo limitado de relaciones. Se ha pensado, y con exceso de buen juicio por cierto, que mientras más relaciones tenga una persona joven y soltera, es más fácil que encuentre un complemento agradable entre el sexo contrario que la circunde, es decir, hay más probabilidades de que se enamore. Pero como para solucionar el problema moralmente hablando, no basta el amor, es necesario que se faciliten las vías para que los que han simpatizado sean unidades casables.

La primera idea que se insinuó fué la de que todos los hombres y mujeres disponibles, verde en el ojal de la solapa, con lo que que, y que desearan casarse, llevaran una roseta darían manifestadas sus intenciones. Quedaba entendido que si una señorita, llevando el emblema, veía a un joven que también lo llevaba y le simpatizaba, estaba en el derecho de preguntarle su nombre y dirigirse a él en forma decorosa. Y lo mismo, como es natural, podría hacer un hombre; pero siempre de una manera cortés y decente.

Para dolor en la espalda



Aplíquese un Parche de Belladona de Johnson.

Imparte calor y resistencia al cuerpo. Es siempre eficaz.

Pídalo en la botica

Parche de Belladona de Johnson

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N.J., U.S.A.

Apresúrese a participar de nuestro Concurso sobre el traje de baño femenino.



En la sala de baile, los candidatos se contemplan con mutua y detenida curiosidad.

Sin embargo, por muchas razones que no escapan al criterio del lector, el asunto no marchó a pedir de boca. En primer lugar la gente comenzó a tomar el asunto a broma y bien pronto nadie quiso ponerse el distintivo verde. Otras veces sucedía que la persona que se acercaba no era agradable a la otra. Sucedió que en una ocasión hubo un serio altercado en la calle porque una señorita respondió a un caballero que se le acercó, que ella lo que deseaba era un marido y no un padre o hermano mayor. Y el señor se dió por seriamente ofendido.

Y de ahí fué de donde nació la idea de **Los Clubs Matrimoniales**.

Se acordó desde luego sustituir la insignia verde por reuniones o bailes, donde se presentaran ocasiones de que los muchachos se conocieran y contrajeran amistad. No había más peligro que el de que se introdujeran elementos no deseables en el Club; para eso se confeccionaron rigurosos estatutos.

Cada persona que solicitaba ingresar a la sociedad tenía que ser objeto de una anticipada y severísima investigación. La más ligera tacha era motivo de rechazo al ingreso. Pero si el solicitante era aceptado, entonces se le exigía un enorme formulario impreso declarando su negocio, su grado de cultura, su sueldo, donde estaba empleado e infinidad de detalles más que abarcaban hasta sus abuelos.

La última pregunta, una de las más graves por cierto, era la referente al asunto suegra. Este punto es de la mayor trascendencia tanto en Estados Unidos como en Francia.

A manera de curiosidad ilustrativa insertamos algunas de las preguntas del enorme cuestionario que debía llenar el socio cuya admisión había sido aceptada.

¿Cuántos hermanos tiene usted? ¿Y hermanas? ¿Cuál sería el límite de sus ambiciones, monetariamente hablando? ¿Está usted interesada en asuntos de arte? ¿Cuál de las ramas del arte la atrae más? ¿Espera usted recibir dote o legado de alguien? ¿Ama usted los deportes? ¿Cómo es su carácter? ¿Cuál es su religión? ¿Qué profesión le gustaría que tuviera su marido? ¿Le gustan los empleados, militares o negociantes? ¿O prefiere usted al artista

o al hombre de estudio? ¿Es usted cumplida en sus prácticas religiosas? ¿Aceptaría usted casarse con alguien de religión diferente a la suya? ¿Alguien depende de usted? ¿Quiénes y cuántos? ¿Es usted viuda o divorciada? ¿Prefiere un viudo o un divorciado? ¿Le gustan los hombres flacos o gordos? ¿Hasta qué peso como máximo, y hasta cuál, como mínimo? ¿Le gustan con bigotes o afeitados? ¿Calvos o pelucos? ¿Uf! Aquello era interminable.

A la hora del baile se entregaba a cada miembro su número al ingresar al salón. Los jóvenes se colocaban a un lado y las jóvenes al otro. Unos y otros se contemplaban con tenaz curiosidad. Por fin, a un joven le agradaba una señorita y la solicitaba para bailar. Después de las primeras frases de cortesía la primera pregunta era ¿cuál es su número señorita? ¿Y el de usted? respondía ella. Claro está que después de terminada la danza, cada cual corría al registro personal para conocer detalladamente las cualidades morales y materiales de la persona con quien había estado bailando. Y así, sin preguntas mortificantes para ninguno de los dos, ambos conocían detalles bastante íntimos, difíciles de preguntar en los primeros momentos de contraída una amistad.

Si después de tal inquisitoria la pareja volvía a unirse y seguía danzando, era prueba de que comenzaba a perfilarse una probabilidad de entendimiento, estando entonces obligados los demás socios a ejercer todas sus influencias, para que la naciente simpatía se fortaleciera.

El sistema ha dado óptimos resultados, porque como se ve, es a base de rigurosa moral, mutua defensa e igualdad de derechos.

En menos de un año, El Club Matrimonial de París ha hecho más de setenta matrimonios y son ya bastantes los chicos bautizados, como frutos de esos enlaces.

La idea ha parecido feliz a todos y se ha cimentado firmemente. Numerosas personalidades de la vida social de París, el ejército y la marina han ofrecido sus nombres y esfuerzos en calidad de socios protectores de Clubs Matrimoniales. Así, muchas de las criaturas que nazcan como consecuencia de tales matrimonios, disfrutarán de la feliz oportunidad, en caso de que sus padres la acepten, de convertirse en

hijos adoptivos de grandes personajes que están listos para recibirlos y conservarlos definitivamente en sus hogares como hijos propios. Ha acontecido ya el caso, de que simultáneamente se han hecho diferentes matrimonios, en varias ciudades de Francia, a la misma hora, debido a que la organización no solo cuenta con el mayor favor público, sino con el esfuerzo particular de cada francés para extender el sistema.

En Francia, por ejemplo, se acostumbra, entre las clases media y humilde, que todos los preparativos matrimoniales los haga la familia. Los Clubs para facilitar un tanto más los enlaces, toman totalmente a su cargo todas estas molestias y obligaciones, de tal manera que los novios no tienen sino que presentarse al altar pues ya los trámites han sido corridos acelerada y cumplidamente.

El día de **Santa Catalina** ha sido el día que se ha escogido para la fiesta general de los Clubs Matrimoniales, fiesta que desde los días de la guerra ha adquirido gran popularidad en toda Francia.

A pesar de tantas ventajas no se crea que en Francia es cosa muy fácil el conseguir marido, pues las mujeres raramente encuentran un hombre soltero fuera del círculo de sus parientes. Además, la ley exige que los parientes de los futuros contrayentes, den su consentimiento para el enlace. La costumbre ha implantado el sistema de que la mujer debe llevar al matrimonio un dote que equivalga a la renta del marido. Esta es una de las razones por las cuales en la alta sociedad el número de solteras espantable, contemplándose ello como algo muy deplorable y hasta cierto grado peligroso.

Como se ha llegado al convencimiento de que urge desarrollar más conocimiento entre los sexos, por eso es que se ha establecido el **Día de Santa Catalina**, como el de la fiesta emblemática de la juventud soltera en estado de merecer.

Además, para la mujer francesa, las probabilidades matrimoniales han disminuido enormemente después de la guerra, como consecuencia de las numerosas bajas masculinas habidas en los campos de batalla. Y todavía, de los que han escapado con vida, hay que descartar un porcentaje inmenso de hombres mutilados, invalidados y completamente dañados, incapaces de servir para troncos de una familia. La costumbre del dote, no ha desaparecido por completo; pero la evolución de las ideas, la pobreza de la vida y otras numerosas razones más, han hecho que esta costumbre sea menos exigente y que el monto que debe llevar la novia, disminuya.

Y tan es así, que los empleados, que son gente de la esfera media, y los trabajadores que lo son de la humilde, no pueden pensar en establecer hogares moralmente constituidos, es decir, a base de matrimonio, mientras las clases dirigentes y acomodadas no les presten su apoyo felizmente, una corriente de entusiasmo, moral y fines patrióticos está inundando al país, y es de esperarse que sus resultados dentro de algunos años sean palpables, en el aumento de una población sana y alegre, capaz de enfrentarse a todos los grandes problemas del vivir.

TALCO

BORATADO



Medio siglo de éxito
es nuestra garantía

A 6

MENNEN

Nuestra encuesta sobre el traje femenino de baño

SIGUEN LAS RESPUESTAS

POR MI....

¿Qué traje debe llevar en el baño la mujer? Pregunta es ésta, a mi ver, difícil de contestar.

Porque tantas opiniones y juicios tantos he oído, que estoy, lectores, sumido en un mar de confusiones.

Consulté a muchas mujeres para estar documentado, y fui de un lado a otro lado oyendo sus pareceres.

Unas, las que recatadas en la moral se encastillan, y por sus virtudes brillan entre las gentes honradas, con razón o sin razón con el "maillot" no transigen, y para bañarse eligen blusa y largo pantalón.

Otras, no dan importancia ninguna a remilgos tales y usan lijeros cendales como las "cocots" en Francia;

y desechando esos pujos de moral,—lo he visto yo— todo lo que Dios les dió nos exhiben sin tapujos.

Con sus trajes seductores esas bañistas se engríen y satisfechas se ríen de los peces de colores.

Y dentro del agua llaman la atención esas ondinas. ¡Hombre! ¡Si hasta las corbinas al verlas así se escaman!

Y con esa singular intuición del pez ladino, vigilan a su corbino por lo que pueda tronar...

Atentos a su egoísmo los hombres, naturalmente, siguiéndoles la corriente defienden el modernismo;

y lo echan todo a barato aunque la moral padezca y la mujer se envilezca por su falta de recato.

¡Hasta hay varones sesudos que anhelan, sin lacha alguna, que sea la playa una exposición de desnudos!

No trato de censurar a esos amateurs, lectores, mas siguiendo así, señores, ¿dónde vamos a parar?

Si la mujer con descoco así la ropa se quita, de la Venus Afrodita va a diferenciarse poco.

Por delante y por detrás, con el cuerpo desvestido, la conocerá el marido lo propio que los demás.

Y propalará la fama el número de lunares, señalando los lugares en que los tenga una dama.

Si es que quiere darse pisto, algo puede la mujer enseñar, a mi entender, ipero no tanto, por Cristo!

Mas si lo quiere mostrar, a sus gustos me acomodo; que se desnude del todo ¡y pelillos a la mar!

Por mí, si no se sonroja, y como a usarlo se atreva, que vista... el traje de Eva un poco antes de la hoja!

Francisco E. AGUILERA.



Dibujos especialmente diseñados para MUNDIAL por el artista belga Raymond Bernard.

“La castidad es la mayor de las virtudes. El amor un mal horrible. Es preciso por eso, mostrar aquello que aleja de la tentación y cubrir mucho lo que puede despertar intenciones pecaminosas... Y, por eso, el vestido de baño debe ser así, según las personas que lo llevan.

Las bellas formas, cubiertas. Las deformidades, a desnudo...”

Raymond Bernard.

Nota de la Redacción.—El dibujante ha perdido el seso o ha estado ebrio al escribir semejante opinión... ¡Qué barbaridad, señor!

Señor Director de MUNDIAL.

Existiendo diversos estilos de trajes de baño, para el sexo bello, permítome escoger dos, los que por reunir las condiciones necesarias, de moralidad y estética, y de acuerdo con el físico de cada mujer:

1o.—El traje compuesto de trusa y de camiseta que cubra totalmente a ésta, es el más a propósito para aquellas que Venus ha favorecido más. Porque sería un lamentable contraste, ver tales en cuerpos debiluchos o demasiado gordos, exponiéndose al ridículo.

2o.—Para físicos de esta clase y para señoras ya maduras, admirablemente les sentará esos trajes de calzones anchos y largos y sacos cubridores también largos.

En estos tiempos de feminismo, poco caso nos harán... y cubrirán su seductora humanidad, como su soberana gana les dé.

Atto. y S. S.

Alfredo O.

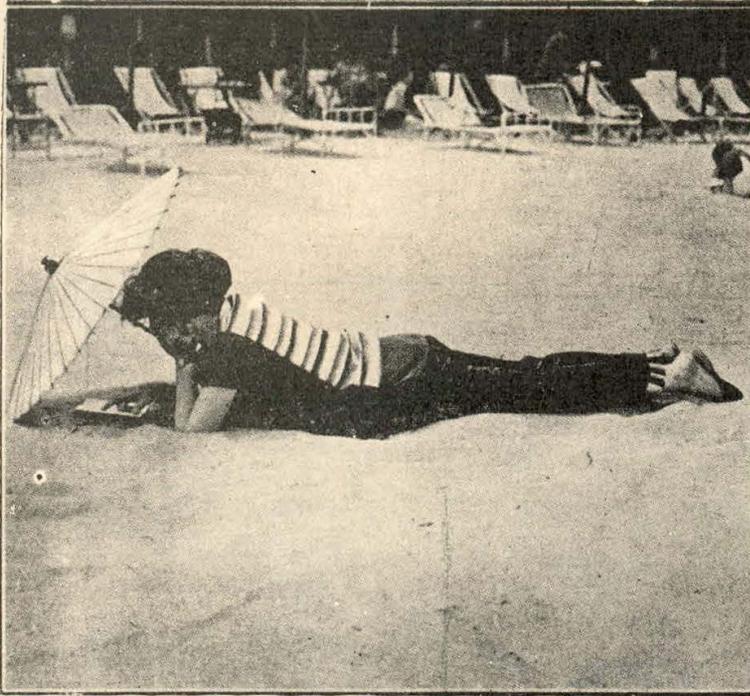
Señor Director de MUNDIAL.

Respondo a su inteligente encuesta que por tratarse de un asunto de gran actualidad merece ser acogida favorablemente por todas las personas que se crean de buen gusto y capaces de emitir una opinión en armonía con las tendencias de la época y la belleza estética de la "femme".

Opino que la mujer jamás debe descuidar su atavío, procurando siempre armonizar la línea, ajustándola a los más severos principios de estética, sin descuidar el más mínimo detalle.

Conforme existen diversas tendencias y diferentes estilos de trajes para todas las presentaciones mundanas: así a una "soirée", como a una fiesta religiosa, que siendo opuestas en sentido no por eso deja la mujer—siempre femenina—de arreglarse cuidadosamente para una sin presentarse desaliñada en la otra, sino más bien a su toilette darle la severidad que

DOMINGO 1o. "GALLO—BELMONTE". CARTEL QUE NI EN MADRID LO HAN TENIDO.



Después del baño la moda quiere imponer estos lindos modelos de pyjamas femeninas. No se puede negar que la toaleta es tentadora y que tiene una infinita seducción. En vez de la capa de baño sienta mejor es lización del traje íntimo masculino. La pyjama y un sombrero para retemplar la bravura del sol, permiten plasmar siluetas tan encantadoras como la de esta bañista de San Sebastián.

requiere la ceremonia a que asiste; creo que en la playa, ante el maravilloso encanto del mar—verde, azul—gris de la ribera, y encendidas y refulgentes tonalidades del astro-rey, prodigio de luz y de belleza, la mujer debe buscar un traje que esté de acuerdo con la línea de su cuerpo y con su tipo.

Nada más detestable y horriblemente antiestético que los antiguos trajes de baño, que más parecía un concurso de "bufeos"—perdonenme mis lectoras—por la cantidad y calidad de las telas que las enfundaba totalmente, transformándolas en bultos que eran juguetes de las olas y que luego como pesados fardos los arrojaban a la orilla produciendo el efecto más desagradable. Ahí, la mujer perdía toda su gracia y creo que la más perfecta hermosura a los ojos de su rendido galán se ofrecería como un montón informe. Me he apartado del asunto principal del que paso a ocuparme.

El traje de baño debe, pues, ser lo más bello posible, buscando su elegancia en la sobriedad del estilo, pulcro de corte y de colores que armonicen con el tipo de su poseedora. El traje de jersey cuyo tejido se adapta admirablemente al cuerpo y tiende a disimular la vez las imperfecciones que puedan haber en la escultura, me parece que es el que mejor conviene.

La mujer morena—más que la rubia—debe buscar el color del traje y del gorrito (si lo usan) para que su tipo no desentone. Ahora que viene a colación esto de los gorritos, y de las zapatillas, también debe estimarse la misma se-

lección, huyendo de los colores chillones que contradicen del buen gusto de la "femme".

Concluyo opinando, pues, que el baño es el lugar donde la mujer puede poner de manifiesto todo el aticismo de su espíritu y el magnífico don para hacer resaltar su belleza. No es la cantidad de centímetros que se empleen para la artefacción del vestido, es la selección para escogerlo y el sentido para usarlo: armonía de luz, color y forma.

Esa es mi opinión.

Carlos Espinoza.



—¿Quién es ese tipo?

—No sé, pero me imagino que no es Belmonte.

NO FALTABA NADA

Un sacerdote va a una casa situada en el campo a realizar un acasamiento.

—¿Están ustedes preparados?—pregunta.

—Sí—dice el novio.—están los padrinos, los padres, invitados...

—No. Quiero decir si están preparados espiritualmente.

—Ya lo creo. Hay dos barriles grandes de cerveza, anís, oporto y una bordalesa de vino.

A BUEN ENTENDEDOR

—¿María, tú crees en el amor a primera vista?

—¿Quién es él? ¿Cómo se llama?

DEL MOMENTO

—¿Cuál es la diferencia entre el lujo y la necesidad?

—Ninguna. Actualmente todos los hijos son necesidades.

A TAL AMA TAL SIRVIENTA

—Yo soy una mujer de pocas palabras. Cuando yo muevo la mano así es que quiero decir "venga".

—Lo mismo me pasa a mí. Cuando sacudo así la cabeza, quiero decir "no quiero ir".

COMPAÑÍA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co).

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co).

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cía. Ltd).

Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán).

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewald Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

Sr. H. G. Redshaw (W. R. Grace & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA.

Oicina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

SIETE AÑOS DE SUPREMACIA

Por la séptima consecutiva vez, la **Buick Motor Company** ha sido designada este año para ocupar el puesto de honor en la Exposición Anual Automovilística de los Estados Unidos; lugar que solo se concede al fabricante de automóviles con el mayor monto de ventas.

El hecho de haber obtenido el puesto de honor por siete años consecutivos, es la prueba más concluyente de la supremacía que el mundo entero concede á los automóviles **Buick**. Si esto no fuera así, el publico no seguiría adquiriendo, año tras año, el enorme número de automóviles **Buick** que permite á esta marca conservar siempre dicha supremacía.

Buick aprovecha esta ocasión particular para hacer una sincera renovación de sus promesas: de dedicar todos sus esfuerzos á la perfección constante de los automóviles **Buick** y de mantener, con las inmensas facilidades y recursos que posee, la posición tan envidiable que ocupa en la Industria Automovilística.

LUIS J. TIRADO

Distribuidor Exclusivo para el Perú

Salón de Exhibiciones
Belén 1020.-Tel. 3120

Garage y Estación de Servicio
Washington izq. Tel. 550

Página del Pueblo

LA CUESTION DEL INQUILINATO.

Por más que quiera mirarse con cierta indiferencia, la modificación que en el Senado se ha propuesto y aprobado contra la ley de inquilinato, lo cierto es que hay una verdadera agitación popular y que en el humilde callejón y en la sociedad obrera, como también en las fábricas, los talleres y todos los centros de trabajo, no se habla de otra cosa que de los peligros que entraña ese inconsulto apéndice que se ha colgado a una ley que con todos sus defectos siquiera ha sido una sombra protectora para la gente desvalida.

Tenemos la seguridad, que el Senado Nacional, no ha recapacitado en el daño que hacía a las masas populares con la modificación a la ley de inquilinato que en mala hora ha aprobado; y tiene la culpa de esto, el que la pasión de un lado y la falta de datos positivos y verdaderos de otro, no dan la suficiente luz a los hombres encargados de conducir el país y de darle las leyes equitativas y justicieras que él necesita.

Cuando se principió a tratar en el Senado la cuestión del inquilinato, hubo quien dijese en las columnas de un importante y prestigioso diario, que solo la sociedad Empleados de Comercio, en su condición de sociedad humanitaria, era la única que poseía un inmueble; y esto, no es verdad, pues la sociedad Fraternal de Artesanos, hace más de treinta años que posee una finca en la calle de Juan Castilla; la sociedad Artesanos de Auxilios Mutuos posee también una finca en la calle de Mercedarias casi el mismo tiempo; la sociedad de Motoristas y Conductores es dueña de un local en la calle de Espalda de Santa Clara, la Confederación de Artesanos posee también un inmueble en la calle del Tigre; la sociedad Internacional 16 Amigos tiene también un fondo de reserva dedicada a la compra de un inmueble, llegando este fondo a la casi respetable suma de 30.000 soles; la sociedad 33 Amigos, inauguró este año su hermoso local propio ubicado en la Avenida de la Industria; esto tratándose de Lima, que lo que es en el Callao hay también varias instituciones que poseen inmuebles, la Sociedad Amigas de las Artes por ejemplo, que tiene un hermoso local en la calle de Zepita, que ocupa casi media cuadra.

En todos estos inmuebles, las instituciones nombradas no solo se desarrollan socialmente, sino que también tienen secciones que alquilan a inquilinos, sean o no asociados.

En cuanto al golpe dado en el corazón de la ley de inquilinato, es evidente: por más que se diga lo contrario, pues la modificación aprobada en el Senado, la destruye en todo su alcance y trascendencia, máxime tratándose de nuestra mala costumbre, de apelar hasta para las cosas más insignificantes a los recursos tinterilijos, en los cuales el pueblo es la víctima segura y desgraciada.

Y que conste, que no queremos con esto



TALCO
BORATADO

No aseguramos que sea el mejor, pero sí el único

MENNEN



De 18
a 80

He aquí el
Reconstituyente
para usted

Muchas de las llamadas medicinas modernas que hoy día se ofrecen como tónicos o reconstituyentes se basan en la acción de drogas fuertes y alcohol. Esta clase de estimulantes nunca curaron debilidad o enfermedades. Las autoridades médicas hoy más que nunca recurren al uso de alimentos concentrados para combatir debilidad del organismo.

Emulsión de Scott es alimento concentrado que abastece nuevas fuerzas al cuerpo entero, nueva vida a la sangre y los nervios y el medio fácil y seguro de reconstruir energía. Fortalece en todas las edades de la vida. No importa su edad (o sexo) hallará Ud. positivo provecho en la

EMULSION DE SCOTT

defender la actual ley de inquilinato, que más de una vez la hemos combatido por que la consideramos mala, toda vez que ella quiere beneficiar a unos, con perjuicio positivo de los otros, poniendo al margen al estado y las comunas, que son los obligados a dedicar siquiera una parte mínima de sus ingentes entradas, a la solución del problema del abaratamiento de las habitaciones populares.

Que la ley actual es mala, lo está probando el hecho de que su existencia no ha podido impedir que se aumente el valor de los actuales alquileres, por mucho que ese haya sido el deseo de gobernantes y legisladores y el espíritu de la ley en vigencia; pues el anhelo de los unos y los otros y los principios sustantivos de la ley, han tenido que ceder ante el predominio de la oferta y la demanda, que en ningún pueblo de la tierra puede ser combatido con papeles ni con literatura de exportación, sino con medidas económicas reales y positivas que respondan a la realidad de las cosas.

Desde que la ley de inquilinato existe, han destruído para dar paso al progreso natural e inevitable de nuestra metrópoli, y esas habitaciones destruídas no han sido reemplazadas en el más insignificante porcentaje, pues hacen más de cuatro años que nadie construye una sola habitación para el pueblo pobre, lo cual es fácil probarlo, acudiendo a las oficinas municipales, para ver si en los planos presentados para obtener la licencia respectiva para las nuevas construcciones, hay entre ellos alguna casa de vecindad, para albergar a la gente menesterosa.

Entre tanto, bajo la presión de la menor oferta y la mayor demanda, y valiéndose de infinidad de recursos y pese a la ley vigente, los arrendamientos han subido de precio fabulosamente, ya sea como valor de pensiones y arbitrios, ya modificando la construcción, ya en fin, por la necesidad imperiosa que el pueblo tiene de buscar un techo que lo ponga a salvo de la intemperie, la verdad es que los infelices tugurios por los cuales el pueblo pagaba ayer cuatro o seis soles, hoy paga 15 o 20, y en muchos casos hasta mayor precio que este que señalamos muy moderadamente.

Mientras no se proceda a legislar en justicia en pró de la habitación popular, todas estas medidas son malas, por que son injustas, pues no hay defecto para imponer que sea el propietario únicamente quien contribuya al abaratamiento de las habitaciones populares, por medio de leyes represoras, que por ser demasiado fuertes resultan siempre burladas.

Es preciso que el estado y las comunas, aborden de frente, con honradez y sin timidez,

el problema de la casa obrera, procediendo sin retardo a la organización de fuertes empresas constructoras, con protección directa, legal y decidida del gobierno y los municipios, para que de este modo sean los barrios obreros, verdaderas colmenas donde el patriotismo vive sus mejores ideales, los que provoquen el abaratamiento y la higienización de las pocilgas inmundas que nuestro pueblo hoy tiene por morada y que sin la existencia de esos grandes barrios obreros con muchas habitaciones populares, seguirán subiendo de precio por más que ha impedirlo se pongan todas las leyes habidas y por haber.

Está pues, nuestra cámara joven al frente de un gran problema por resolver. La cuestión de las habitaciones para el pueblo no se puede solucionar como una sencilla adición a la ley, tal como la que ha aprobado la cámara de senadores, creyendo sin duda, que el pueblo está muerto o dormido; nuestra cámara joven donde hay espíritus amplios y serenos, tenemos la seguridad que ha de contemplar el asunto bajo un punto de vista más alto y trascendental.

Rechazo inmediato de la modificación aprobada, formación rápida de concejos de habitaciones populares, para la organización violenta de empresas constructoras de barrios obreros, a fin de que, cuando la influencia de los nuevos barrios construídos, provoque el abaratamiento y la higienización de todas las habitaciones populares, entonces conceder la amplia libertad, que los propietarios deben de tener, para hacer de sus propiedades lo que les venga en gana y alquilarlas al precio que mejor les convenga.

Y no se crea ni se diga, que solo en nuestro país se ejercen estas presiones de la fuerza, en pro del bienestar del pueblo, en Europa, en decir una palabra, también se hace lo mismo y se ha ilegado hasta el extremo, de no otorgar licencia para la construcción de un elegante chalet o palacete, sino se construye también al mismo tiempo algunas habitaciones para el pueblo pobre.

En conclusión; insistimos en que nuestra ley de inquilinato es mala, que hay que reformarla dedicando una pequeña parte siquiera de las rentas nacionales y comunales, para dedicarlas a la construcción de barrios obreros, para que el ejemplo de una parte y la confianza que la paz y el trabajo inspiran a los grandes capitales que nosotros necesitamos, abran paso a las grandes construcciones de barrios populares que serán los únicos que resuelvan este problema social y nacional.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

RIVERA FOLLIER

JAZZ

Juan Hernández A.

Musical score for 'Rivera Follier' by Juan Hernández A. The score is for piano and features a complex, rhythmic melody. It begins with a **Piano** dynamic marking and includes various articulations such as accents and slurs. The piece concludes with a **Fine** marking.

Musical score for 'Motive of Libellulas Dance' by Juan Hernández A. The score is for piano and includes a **Trio** section. It features a melodic line with various dynamics including **pp**, **f**, and **ff**. The piece ends with a **Fine** marking and the instruction **D C tutto**.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda
(Sociedad Agrícola "Para-
monga").

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo &
Co.)
- „ F. S. Hunter (Cerro de Pasco
Copper Corporation).
- „ René Barrere (Hart & Co.)
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda. de
Piedra e hijos).
- „ H. W. Holmden (Duncan Fox
& Co.)
- „ Antonio Rezza.
- „ Paul Widmer (Banco del Pe-
rú y Londres).

UN INCENDIO

puede ocurrir hoy y destruir
su finca, consumiendo ó in-
utilizando sus muebles, mena-
je y ropa.

UN CHOQUE

puede producirse entre cual-
quier vehículo y el automóvil
de Ud., ocasionando á este
daños de consideración.

Si Ud. es previsor
NO LO DEJE PARA MAÑANA
y tome hoy una póliza que lo
ponga á cubierto de tales
riesgos, en esta Compañía

ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327